Manuel R. Chávez López

Mao Tsetung

La larga marcha para la conformación del pensamiento guía de la revolución china (1921-1949)

Ediciones Hitlodeo

Manuel R. Chávez López

Mao Tsetung

La larga marcha para la conformación del pensamiento guía de la revolución china (1921-1949)

Ediciones Hitlodeo

Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario.

Lenin
¿Qué Hacer?

Sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia.

Lenin
¿Qué Hacer?

I

Mao Tsetung nació el 26 de diciembre de 1893, en la aldea de Shaoshan, subprovincia de Hsiangtang, en el corazón de Hunan. Su padre, Mao Jensheng, antiguo soldado, se había convertido en campesino; combinaba la actividad agrícola con el comercio de ganado. Su madre, como todas las mujeres no sólo de China sino del mundo se dedicaba a las labores del hogar. Entonces, por su origen de clase, Mao era un campesino medio.

De los ocho a los trece años, Mao Tsetung frecuentó la escuela privada de su aldea. A partir de esa fecha ayudó a su padre en las labores del campo.

En 1909, Mao consiguió abandonar su lugar de origen para reanudar sus estudios en Hsianghsiang. Este hecho le permitió entrar en relación con el mundo moderno, pues en el programa de estudios figuraban tanto las ciencias occidentales como los clásicos chinos. Ahí también tuvo su primer contacto con los grandes problemas nacionales.

Para 1911 Mao estudiaba en la escuela media de Hunan. Ciudad, de fuerte tradición patriótica y revolucionaria, en donde inició su participación en la vida política y conoció a la organización *Tung Meng Hui* (*La Sociedad de la Alianza*) del doctor Sun Yatsen. Mao participó en el ejército revolucionario por un periodo de seis meses. El 10 de octubre de ese mismo año, la revolución democrática burguesa encabezada por

Sun Yatsen triunfó sobre la más antigua monarquía del mundo, la manchú.

Mao Tsetung tenía entonces dieciocho años y, tras algunas experiencias decepcionantes, renunció, por el momento, a cualquier formación académica regular. Sin embargo, Mao emprendió de manera autodidacta un programa de lecturas personales en la biblioteca de Changsha. En el otoño de 1913, se inscribió en la Escuela Normal de Hunan, donde permaneció cinco años. En esa época Mao estudió una gran cantidad de autores occidentales: Smith, Darwin, Mill, Spencer, Rousseau, por citar sólo algunos de los más destacados. Asimismo, influyeron poderosamente en su formación intelectual las ideas renovadoras difundidas por la revista *Nueva Juventud*, fundada y dirigida por Chen Tuhsiu. En la primavera de 1916, el futuro dirigente de la revolución china se graduó de maestro.

En septiembre de 1918, Mao Tsetung se trasladó por primera vez a Pekín. Su vida material era difícil. Su futuro suegro le ayudó a conseguir empleo como bibliotecario en la Universidad de Pekín. Ese acontecimiento sin importancia tuvo grandes consecuencias, ya que le permitió conocer al profesor Li Tachao, director de la biblioteca y colaborador de la revista *Nueva Juventud*, así como participar en los trabajos de diversos grupos que estudiaban filosofía, periodismo y literatura. Por un momento se sintió atraído por los planteamientos anarquistas, presentes en China desde principios del siglo XX, pero la inconsistencia de esos grupúsculos le impidió comprometerse definitivamente con alguno de ellos. En un texto escrito por Mao en 1957, encontramos el siguiente comentario

sobre esa experiencia: "yo mismo tuve en otros tiempos diversas ideas no marxistas, y sólo después acepté el marxismo"[1].

Luego de seis meses de estancia en Pekín, Mao regresó a Hunan. Mientras enseñaba en la escuela primaria, presidió la *Asociación del Pueblo Nuevo*[2], y con la incitación del *Movimiento 4 de mayo*[3] se arrojó definitivamente a la acción política. En ese lugar, organizó el boicot a las mercancías japonesas, creó la *Asociación General de Estudiantes*, fundó una revista y colaboró en varias publicaciones de carácter político.

A principios de 1920 realizó un nuevo y breve viaje a Pekín, como delegado de la *Asociación del Pueblo Nuevo*. Lue-

[1] Mao Tsetung, *Sobre el Tratamiento Correcto de las Contradicciones en el Seno del Pueblo*, Obras Escogidas (OE) en 5 tomos, Ediciones de Lenguas Extranjeras, Pekín, tomo 5, p. 439.

[2] A fines de 1918 y principios de 1919, se crearon una gran cantidad de asociaciones estudiantiles que difundían las posiciones de la revolución cultural promovida por "juventud nueva".

[3] Al conocerse el día 4 de mayo de 1919 la decisión definitiva de las cuatro grandes potencias imperialistas de conceder a Japón los derechos que anteriormente tenía Alemania sobre Shantung, los jóvenes chinos se lanzaron a realizar una activa agitación para protestar por tal acuerdo firmado en Versalles, y para denunciar a algunos funcionarios projaponeses del régimen de Pekín. El movimiento estudiantil evolucionó rápidamente. El 19 de mayo, la Unión de Estudiantes medios y universitarios, ampliada con maestros y otras categorías de intelectuales; proclamó la huelga general estudiantil y el boicot a las mercancías japonesas. En los siguientes días, la lucha se extendió a otras 200 universidades fuera de Pekín, alcanzando particular intensidad en todos aquellos centros donde se habían mostrado activas las organizaciones culturales progresistas. El 23 de mayo, se prohibieron las actividades políticas estudiantiles, así como toda la prensa de la revolución cultural. El 1° de junio, se proclamó la ley marcial. Tres días después, se arrestó a más de 3 mil estudiantes. Ese hecho puso en movimiento un fenómeno nuevo: la solidaridad de comerciantes y obreros con los estudiantes. La extensión del movimiento a clases sociales hasta entonces no tocadas por la agitación de la revolución cultural espantó al gobierno de Pekín, que obligó a renunciar a los ministros traidores y a que la delegación china en Versalles se rehusara a firmar los tratados de paz, por tanto, a avalar la cesión de los derechos sobre Shantung a Japón.

go, en abril, se trasladó a Shanghai donde encontró a Chen Tuhsiu. Por esa época Mao Tsetung comenzó a proclamarse marxista.

De vuelta en Changsha participó de manera activa en la agitación política local; también se aproximó a los obreros y organizó una sociedad de estudios marxistas siguiendo el ejemplo de las que ya se estaban fundando en diversas ciudades.

Aquí es necesario abrir un paréntesis para señalar que, las concepciones marxistas se difundieron en China con notable retraso respecto a las otras ideas provenientes de Occidente, sólo a partir de los primeros meses de 1919 encontramos una auténtica literatura marxista. Coincidiendo casualmente con el *Movimiento 4 de mayo*, Li Tachao publicó un número especial de la revista *Nueva Juventud*, en el cual presentó una exposición bastante completa sobre el socialismo científico y un artículo que destacaba la importancia histórica de la revolución rusa. En cuanto a las traducciones a la lengua china, cabe mencionar que el *Manifiesto del Partido Comunista*, de Marx y Engels, se publicó por primera vez en 1919 en un periódico estudiantil, y un año después salió a la luz en forma de libro; apareció también *La Lucha de Clases*, de Kautsky y la *Historia del Socialismo*, de Kirkupp. Hubo que esperar a 1923 para que aparecieran traducciones sistemáticas de textos de Marx, Engels y Lenin y hasta 1930 para que la bibliografía marxista fuera un poco más completa.

A partir del otoño de 1919, se organizaron los primeros grupos de estudio del socialismo científico entre intelectuales y estudiantes chinos. Asimismo, ese núcleo de intelectuales progresistas empezó a utilizar el materialismo histórico con el propósito de analizar la realidad social y buscar las fuerzas políticas e instrumentos necesarios para la transformación revolucionaria de China.

En la primera mitad de 1920, un reducido grupo de intelectuales universitarios se pasó rápida y definitivamente al campo del marxismo, dejando atrás posiciones democrático burguesas. En ese mismo año, Mao Tsetung se incorporó a las filas del marxismo, era ya un marxista confeso.

Fue necesaria la convergencia de varios hechos importantes para que las ideas marxistas se arraigaran de manera definitiva en el mundo chino: el movimiento cultural iniciado en 1915, la crisis nacionalista de 1919, el ejemplo de la revolución rusa, la divulgación de textos sobre el socialismo científico, la formación de asociaciones para el estudio del marxismo y el desarrollo de la clase obrera.

El episodio que marcó el cambio de perspectiva teórico-política de muchos "jóvenes nuevos" fue la Revolución de Octubre. Sin embargo, no todos los intelectuales reunidos en torno a la revista de Chen Tuhsiu, ni siquiera los más avanzados, fueron tan rápidos como Li Tachao para advertir y proclamar la importancia de la revolución proletaria en Rusia.

Muy pronto -principalmente por la incansable actividad desplegada por Li Tachao para organizar grupos, publicaciones y seminarios- el marxismo se convirtió en un componente importante de los intelectuales progresistas, con la esperanza de encontrar no sólo una indicación ideológica y filosófica, sino sobre todo, una orientación política precisa.

El movimiento cultural iniciado en el otoño de 1915, con la aparición de la revista *Nueva Juventud*, tuvo dos objetivos centrales: primero, introducir el pensamiento y las instituciones occidentales, y segundo, revalorar y criticar la tradición china. De esta forma, la revolución cultural promovida por los estudiosos enfrentó a dos mundos totalmente diferentes: la

modernidad y la tradición; en otros términos, la ciencia y la democracia occidentales y el confucionismo. En palabras de Mao Tsetung, se trataba de: "la lucha entre la nueva cultura burguesa y la vieja cultura de la clase feudal"[4]. No obstante, en 1920 esa contradicción fue superada por algunos intelectuales a través de su adhesión al marxismo (entre los más conocidos estaban Chen Tuhsiu, Li Tachao, Mao Tsetung, Chou Enlai).

Fueron dos los acontecimientos que tuvieron una influencia notable para que un grupo reducido de estudiosos chinos aceptaran el marxismo: por un lado, las muestras de amistad de la Rusia soviética, por el otro, la actividad de la III Internacional Comunista (IC). En efecto, el 4 de julio de 1918, el Comisario del Pueblo para asuntos exteriores, Georgi Chicherin, declaró que Rusia estaba dispuesta a renunciar a sus privilegios sobre ciertas zonas chinas y a regresar el ferrocarril oriental. Esta primera declaración pasó casi desapercibida en China. Un año después, el gobierno soviético volvió a insistir en su oferta e hizo una invitación para establecer relaciones diplomáticas. En contraste con la actitud asumida por las potencias imperialistas reunidas en Versalles, la declaración soviética no podía menos que guiar hacia Moscú algunas simpatías hasta entonces orientadas a París, Londres o Washington.

Pero además en la primavera de 1920, la IC envió a Gregory Voitinsky, a China, quien al llegar a Pekín entró en contacto con Chen Tuhsiu y Li Tachao. Ese encuentro favoreció aún más la difusión del pensamiento y la práctica marxista-leninista entre los intelectuales chinos. Chen Tuhiu relacionó a Voitinsky con un grupo de activistas que incluía socialistas, anarquistas, marxistas y algunos miembros del partido de Sun Yatsen (que ya para esas fechas era conocido con el nombre

[4] Mao Tsetung, *Sobre la Nueva Democracia*, OE, tomo 2, p. 386.

de Kuomintang: Partido Nacionalista). En mayo de 1920, esos elementos tan heterogéneos decidieron iniciar los trabajos para la formación de un partido comunista en China.

En el curso de la primavera y el verano de 1920, los círculos de intelectuales marxistas se transformaron rápidamente en núcleos de actividad comunista, y se dedicaron a favorecer la toma de conciencia entre el proletariado[5]. Los dirigentes políticos de la recién formada tendencia marxista, en particular Chen Tuhsiu y Li Tachao, se movían continuamente entre las distintas ciudades chinas para coordinar ese tipo de actividades. Recordemos que por esos días, después de haber visitado en el mes de abril a Chen Tuhsiu en Shanghai, Mao Tsetung había organizado un grupo comunista en Changsha. A principios de 1921, esos núcleos dispersos comenzaron a adquirir el carácter de fuerza política organizada y unida en cierto modo a la Internacional Comunista.

El 1° de julio de 1921, un pequeño grupo de intelectuales fundó el Partido Comunista Chino (PCCH). Con la asistencia de 12 delegados, que representaban a 57 militantes, pertenecientes a 7 grupos regionales, se realizó el Primer Congreso Nacional del PCCH en una escuela para niñas en la concesión francesa de Shanghai. El congreso, interrumpido por temor a

[5] En 1919 existían aproximadamente 2 millones de obreros industriales en China. A partir de 1913 se produjeron un número importante de huelgas. Esas acciones, reprimidas con mucha brutalidad por las autoridades, para las cuales no existía el derecho de huelga, duraban poco tiempo. El "movimiento 4 de mayo" de 1919 dio por primera vez cierto color político a las huelgas y mostró los progresos del proletariado en cuestiones de organización. Los obreros de los centros industriales más importantes del país se manifestaron en favor de la unidad nacional. Conviene señalar que la lucha obrera se desarrolló más que nada con un motivo nacionalista. La participación obrera de las grandes ciudades en el "movimiento 4 de mayo" contribuyó a llamar la atención de algunos intelectuales sobre la existencia e importancia del proletariado y más adelante, a orientar a algunos de ellos hacia el comunismo.

una intervención de la policía, prosiguió en una embarcación en el lago Kiahsing. En el congreso también participó el militante de origen holandés, Maring, como enviado de la Internacional Comunista. Las posiciones de los delegados (entre los que se encontraba Mao Tsetung) eran sin lugar a dudas divergentes e informes. La mayor parte de las discusiones se dedicaron a resolver la contradicción entre la continuación de una actividad dedicada al estudio del marxismo o al inicio de una auténtica lucha revolucionaria. En el plano de la organización, el congreso aprobó un programa y estatutos. De igual forma, se eligió a la dirigencia y al primer secretario general, Chen Tuhsiu. Al concluir el congreso, Mao regresó a Hunan, la provincia que lo había delegado.

El entrelazamiento de varios acontecimientos relevantes permitió la fundación del Partido Comunista Chino: el nuevo movimiento cultural, el *Movimiento 4 de mayo*, el ejemplo de la revolución rusa, el desarrollo del proletariado, la difusión del marxismo, la llegada de los agentes de la Internacional Comunista y la organización de grupos marxistas.

En la época del primer congreso, el PCCH tenía una frágil estructura orgánica, una débil formación ideológica; además carecía de medios materiales, estaba alejado de la clase obrera y, sobre todo, contaba con un número irrisorio de militantes. No obstante lo anterior, el partido contaba con dirección, organización centralizada, programa y estatutos. Guiado en lo sucesivo por el marxismo-leninismo, y por una ideología elaborada por la Internacional que dejaba muchas veces de lado la realidad china, apoyado política y materialmente por Rusia y la IC, comenzó a fijar su atención en un objetivo inmediato: la organización de las masas trabajadoras, en particular, del proletariado urbano.

Los resultados positivos no se hicieron esperar, al menos en el plano sindical. En mayo de 1922, los comunistas convocaron al Primer Congreso de Trabajadores de toda China en Cantón. Ese mismo año, se realizaron más de 100 huelgas logrando movilizar a 300 mil trabajadores.

Otro paso importante dado por el partido comunista en su proceso de construcción, fue la organización del Cuerpo Juvenil Socialista Chino con el propósito de reclutar hombres y mujeres jóvenes para el movimiento revolucionario. Varios de ellos fueron enviados a estudiar a Rusia.

Sin embargo, pronto comenzaron a surgir obstáculos para el movimiento comunista. El 7 de febrero de 1923, la lucha laboral sufrió su revés más importante cuando las tropas de varios "señores de la guerra" realizaron la primera masacre obrera. Los destacamentos dirigidos por Wu Peifu atacaron a los ferrocarrileros que se encontraban en huelga por el reconocimiento de su sindicato y en pocos minutos mataron a 35 trabajadores, hiriendo a muchos más.

La "masacre del 7 de febrero" tuvo dos consecuencias inmediatas en las filas comunistas: la primera, abrió un periodo de crisis en la actividad sindical, y la segunda, provocó la desilusión de aquellos militantes que habían creído fácil y cómoda la vía de la revolución en China.

La perspectiva de generar un cambio radical, o por lo menos dar un empuje decisivo a la liberación del pueblo chino por medio de la acción sindical (aliada al radicalismo intelectual), pareció entonces irrealizable.

La situación comenzó a cambiar cuando el Tercer Congreso del PCCH celebrado en Cantón, en junio de 1923 (30 delegados representaban ahora a 432 militantes), decidió luego de una intensa discusión plantear la actividad del partido sobre la base de una alianza orgánica y estable con la agrupación de

Sun Yatsen. El partido comunista reconoció que el Kuomintang constituía la fuerza central y dirigente de la revolución china, e hizo un llamado a todos los elementos revolucionarios para que cerraran filas alrededor del mismo. De esa forma, se inició la cooperación efectiva entre comunistas y nacionalistas. Asimismo, en el tercer congreso comunista Mao Tsetung fue nombrado por primera vez miembro del Comité Central (CC).

El proyecto de colaboración entre las dos organizaciones revolucionarias tenía, sin embargo, tres antecedentes básicos. En primer lugar, la propuesta se definió en el Congreso de los Trabajadores del Extremo Oriente, reunido en Moscú en enero de 1922. En esa reunión, donde se hallaban comunistas chinos y también un delegado del Kuomintang, Zinóviev aconsejó a los camaradas no ver con malos ojos a los revolucionarios no comunistas.

En segundo lugar, durante el segundo congreso del PCCH, realizado en junio de 1922, se planteó el problema de la alianza entre el proletariado y otras fuerzas revolucionarias democráticas. En particular, se propuso una alianza bipartita con el Kuomintang. No obstante, cuando se presentó a Sun Yatsen el proyecto para constituir un frente unido, éste lo rechazó, argumentando que no podía aceptar en esos momentos una alianza entre los dos partidos. Pero que, por el contrario, vería con buenos ojos que los integrantes del partido comunista se afiliaran individualmente al Kuomintang. En agosto de 1922, Maring, delegado de la IC en China, que ya había entrado en contacto con Sun Yatsen, propuso al CC del PCCH una política sin precedente en la historia del movimiento comunista internacional: que los comunistas ingresaran de manera individual al Partido Nacionalista y se valieran de su estructura orgánica para desarrollar sus contactos con las masas y realizar su propia propaganda.

En tercer y último lugar, desde 1920, Sun Yatsen se había puesto en contacto con el primer enviado de la IC a China, Voitinsky. A fines de 1921, Sun Yatsen recibió la visita de otro agente de la Internacional, el holandés Maring. La participación de delegados del Kuomintang en el Congreso de los Trabajadores del Extremo Oriente fue tal vez la consecuencia más importante de la entrevista con Maring. Pero fue, sobre todo, el encuentro de Sun Yatsen con Adolfo Joffe lo que decidió la cooperación entre el Kuomintang y los comunistas chinos. En los primeros días de 1923, Sun y Joffe firmaron en Shanghai el acuerdo para establecer la colaboración entre la Unión Soviética y los nacionalistas.

En 1923, en las filas del partido comunista se hizo dominante el argumento de que la revolución China era una revolución democrático burguesa, en consecuencia, debía ser conducida por la burguesía contando con el apoyo del proletariado y los comunistas, los cuales no podían ejercer una función dirigente. En realidad, la problemática de la revolución democrática en China, presentaba características que todavía no podían ser captadas y comprendidas, en sus justas dimensiones, por los revolucionarios convertidos al marxismo ni por la IC y sus representantes.

Sin embargo, los dirigentes de la Internacional Comunista estaban recogiendo e impulsando un punto de vista bastante conocido dentro de la experiencia de la revolución rusa. Desde 1905, mencheviques, socialistas revolucionarios y bolcheviques mantuvieron un fuerte debate sobre el carácter de la revolución democrática burguesa. Las dos primeras organizaciones sostenían que, en la revolución democrática ("burguesa por su contenido económico-social"), la burguesía tenía que asumir el papel dirigente mientras que la clase obrera debía limitarse a ser una fuerza auxiliar de aquella, y una vez alcanza-

da la victoria se darían las condiciones para una futura revolución proletaria. Lenin rechazó esa idea por errónea y la combatió despiadadamente en su texto *Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática*, donde afirmaba que el marxismo no enseñaba al proletariado a entregar la dirección de la revolución democrática a la burguesía. Para Lenin la única fuerza capaz de obtener la victoria decisiva en la revolución era el pueblo, o sea, el proletariado en alianza con los campesinos y la pequeña burguesía. Por tanto, la victoria de la revolución democrática era el establecimiento de "*la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos*"[6].

Esta discusión entre los revolucionarios rusos volvió a salir a la luz como consecuencia de la revolución de febrero de 1917. Y nuevamente mencheviques y socialistas revolucionarios, seguidos muy de cerca por un grupo considerable de bolcheviques, convencidos del carácter democrático burgués de esa revolución abogaban porque fuera conducida por la burguesía y no por el proletariado. Teniendo como base ese razonamiento, mencheviques y eseristas entregaron el poder del Estado a la burguesía a través de la conformación del "Gobierno Provisional", el cual sería vigilado por los soviets de obreros, soldados y campesinos (proyecto que también fue respaldado por una buena cantidad de líderes bolcheviques). Lenin, quien durante el mes de marzo y los primeros días de abril se encontraba en minoría al interior de su propio partido, exigía la implantación inmediata del poder soviético y retirarle el apoyo al "Gobierno Provisional". Combatiendo infatigablemente logró derrotar primero la concepción errónea que existía al interior del partido bolchevique, y luego, inclinar la correlación de fuerzas en el movimiento revolucionario a sus posiciones, mismas que permitieron el triunfo de la revolución proletaria en octubre[7]. Por su parte, mencheviques y socialistas revolucionarios siguieron defendiendo sus puntos de vista equivocados y asumieron una posición contrarrevolucionaria.

En el caso de la revolución democrática en China, la Internacional, encabezada por Zinóviev, elaboró e impuso una línea política mucho más cercana a las posiciones antileninistas que a las leninistas. Es decir, dejaba en manos de la burguesía nacionalista la dirección de la revolución democrática.

Así pues, la IC convencida del carácter burgués de la revolución china dio la directriz al partido comunista de impulsar la formación de un frente unido bajo la conducción política e ideológica del Kuomintang.

A fines de 1923, un grupo considerable de militantes comunistas, entre los cuales se encontraban Li Tachao y Mao Tsetung, habían ingresado "como individuos" a las filas del Partido Nacionalista. Por su parte, la Unión Soviética había mandado una delegación para estrechar vínculos con la organización de Sun Yatsen.

[6] Lenin, *Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática*, Obras Escogidas en 3 tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1966, tomo I, pp. 504. 507, 510 y 511, subrayados de Lenin.

[7] El candente debate entre Lenin y la mayoría de bolcheviques, así como contra mencheviques y eseristas, se recogió en los siguientes textos escritos entre marzo y abril de 1917: *Cartas Desde Lejos*, *Tesis de Abril*, *Cartas Sobre Táctica*, *Las Tareas del Proletariado en Nuestra Revolución (Proyecto de Plataforma del Partido Proletario)* y *Resoluciones de la VII Conferencia Nacional del Partido Bolchevique*. Es muy probable que esa polémica y los textos escritos por Lenin acerca de esos temas tan fundamentales fueran desconocidos por los comunistas chinos, por lo menos durante los primeros años de existencia del partido. Además cuando las ideas y prácticas leninistas estaban pasando rápidamente al olvido, o a ser tergiversadas tanto por el Partido Comunista (bolchevique) de la URSS como por la Internacional Comunista (Comintern).

El 20 de enero de 1924, en la ciudad de Cantón (lugar donde Sun Yatsen había establecido su gobierno) comenzaron los trabajos del Primer Congreso del Kuomintang, que sancionó el ingreso definitivo de los comunistas al partido, a pesar de que los comunistas mantenían su existencia autónoma, organización y disciplina. Con la presencia de comunistas en todos los niveles de la jerarquía del Kuomintang y por la innegable existencia de un espíritu revolucionario común orientado hacia los mismos objetivos, se inició el periodo de colaboración entre los dos partidos.

La reorganización completa del Partido Nacionalista corrió a cargo de los asesores soviéticos encabezados por Michael Borodin. La reestructuración fue acompañada por la formulación de un programa político sintetizado en los *Tres Principios del Pueblo*, de Sun Yatsen: independencia del pueblo, soberanía del pueblo y bienestar del pueblo. Lo complementaban las *Tres Políticas*: colaboración con Rusia, colaboración con el partido comunista y apoyo a los obreros y campesinos.

Un paso más en la cooperación entre la Unión Soviética y el Partido Nacionalista fue el establecimiento de la Academia Militar de Whampoa, en mayo de 1924. Bajo la jefatura de Chiang Kaishek, quien había estado en Moscú para estudiar la organización del Ejército Rojo, la academia había de preparar el núcleo de un ejército del Kuomintang que lucharía por la toma del poder, la reunificación y reconstrucción nacionales. Chou Enlai fue designado director adjunto de la academia. Varios jefes comunistas fueron instructores o alumnos en Whampoa (Lin Piao, Yeh Chienying, Nieh Jungchen), de la que se puede decir fue también la primera escuela militar del futuro Ejército Rojo chino.

En 1924, comenzó la guerra revolucionaria en China que habría de concluir con el triunfo definitivo de los comunistas

en 1949. En su desarrollo la revolución se dividió en cuatro grandes periodos: la Primera Guerra Civil Revolucionaria (1924-1927), la Segunda Guerra Civil Revolucionaria (1927-1937), la Guerra de Resistencia contra Japón (1937-1945) y la Tercera Guerra Civil Revolucionaria (1945-1949). En este trabajo se estudian los cuatro periodos, porque comprenden los momentos en los que se conformó, encumbró y desarrolló el pensamiento de Mao Tsetung como guía para la revolución china.

No tuvo que pasar mucho tiempo para que surgieran diferencias entre los dos partidos coligados debido, principalmente, a la creciente influencia que adquirieron los comunistas en el kuomintang y en el movimiento obrero. La muerte de Sun Yatsen, en marzo de 1925, abrió las puertas a una ofensiva de los miembros de la "derecha" nacionalista contra el control comunista de posiciones estratégicas dentro del partido.

En esa situación difícil, el 20 de agosto de 1925, se produjo un incidente de gran importancia: el asesinato de Liao Chengkai, principal figura de la "izquierda" del Kuomintang y el más ardiente partidario de la alianza con los comunistas. Posteriormente, en noviembre del mismo año, una docena de importantes miembros de la fracción derechista integraron el *Grupo de las Colinas Occidentales* -templo donde se encontraba sepultado Sun Yatsen-, que miraba con preocupación la importancia alcanzada por los comunistas. Encabezando la campaña anticomunista se encontraba Tai Chitao (ideólogo influido por el idealismo alemán que en el pasado había sentido cierto interés teórico por el marxismo), quien trataba de demostrar la incompatibilidad del marxismo con los *Tres Principios del Pueblo* de Sun Yatsen. Los comunistas decidieron permanecer en el Kuomintang y estrechar su alianza con la "izquierda" del mismo para luchar contra su ala "derecha".

No obstante, el Segundo Congreso del Kuomintang, celebrado en cantón en enero de 1926, decidió por mayoría mantener la unión con los comunistas. Sus 258 delegados eligieron a 7 comunistas entre los 36 miembros del Comité Ejecutivo Central y a otros 7, entre los cuales figuraba Mao Tsetung, como miembros suplentes. Mao se convirtió de hecho en el responsable de la propaganda nacionalista.

La perspectiva comunista sobre la influencia dominante de la "izquierda" del Kuomintang entró en crisis en marzo de 1926, cuando se produjo el "primer golpe de Chiang Kaishek". Con el pretexto de un presunto golpe de Estado comunista (organizado artificialmente por el mismo Chiang Kaishek), el 20 de marzo proclamó la ley marcial haciendo arrestar a numerosos dirigentes comunistas y consejeros soviéticos, sobre todo en las fuerzas armadas y ordenó registrar con fines intimidatorios las sedes de los sindicatos y de las misiones soviéticas.

Antes del regreso de Borodin a China -que se encontraba temporalmente en Moscú para efectuar consultas-, los comunistas chinos se dividieron al tratar de encontrar una respuesta a los acontecimientos recientes. Algunos militantes se manifestaron a favor de desplazar al Kuomintang de la dirección del frente único, mientras que Chen Tuhsiu, secretario general del partido, proponía la salida inmediata de las filas del mismo. Siguiendo la política de la Internacional Comunista de conservar la alianza entre los dos partidos, el cónsul soviético en Cantón optó por una actitud conciliadora con Chiang Kaishek, prometiendo regresar a sus casas a los asesores soviéticos indeseables. Pronto, la postura oficial del PCCH coincidió con los lineamientos de la política trazada por la Internacional. A principios de abril, el partido decidió retirar a sus representantes ante el Primer Ejército del Kuomintang y disolver la Liga de la Juventud organizada por oficiales y cadetes de filiación comunista en la academia militar de Whoampoa[8].

Las consecuencias del "Golpe del 20 de marzo" fueron muy importantes para la cooperación entre los dos partidos. En primer lugar, Wang Chingwei, jefe de la "izquierda" del kuomintang fue retirado de su puesto como presidente del gobierno nacional, quien con el pretexto de una enfermedad salió al extranjero. Esta decisión dejó el campo libre a Chiang Kaishek para orientar a toda una parte de su partido hacia la "derecha" y la ruptura con los comunistas.

En segundo lugar, en una reunión del Comité Ejecutivo Central nacionalista realizada en el mes de mayo, que selló el regreso de la "derecha" a la dirigencia del partido, se aprobó limitar notablemente el papel de los comunistas en el partido y las instituciones gubernamentales. Como resultado de esas medidas, Mao Tsetung perdió su cargo de responsable de propaganda del Kuomintang.

Ante los incidentes ocurridos del 20 de marzo al 15 de mayo de 1926, los comunistas reaccionaron con mucha prudencia tanto en China como en Rusia. Borodin, de regreso en China, se mostró "conciliador" y "razonable" con Chiang Kaishek. Moscú se comportó discretamente. En conclusión: las altas instancias comunistas decidieron preservar a toda costa el frente revolucionario bajo la hegemonía nacionalista.

[8] Algunos miembros del PCCH, como Chen Tuhsiu, expresaban dudas acerca de la auténtica posición revolucionaria del Kuomintang (la que oficialmente se tildaba de burguesa). ¿Cómo podría el partido comunista conservar su identidad proletaria mediante una alianza dirigida por la burguesía? ¿Cómo podían los comunistas seguir su lucha de clases, si estaban obligados a atarse las manos con tan extraños compañeros burgueses? Esas fueron algunas de las preguntas que se hicieron los marxistas chinos, y que les hicieron renuentes a unirse al Kuomintang en las condiciones dictadas por Sun Yatsen. Finalmente, en el Tercer Congreso del PCCH logró prevalecer la alianza entre comunistas y nacionalistas promovida desde Moscú.

Así pues, ni el gobierno soviético conducido por Stalin, ni la Internacional Comunista encabezada por Zinóviev creyeron conveniente revisar su alianza con el Kuomintang. Insistían en la misma posición equivocada sobre la revolución democrática burguesa en China: el proletariado y su partido debían mantener una posición subordinada a la burguesía democrática. Juzgaban a la "izquierda" nacionalista como principal factor de la revolución, veían con escasas o nulas posibilidades una acción independiente del partido comunista. El análisis erróneo que tenían en Moscú de la compleja realidad china condujo a la elaboración y aplicación de políticas igualmente erróneas para el movimiento revolucionario del país asiático.

Precisamente en el momento de mayor tensión entre el Kuomintang, por un lado, y el partido comunista, la Internacional y el gobierno soviético, por el otro, Mao Tsetung escribió el artículo *Análisis de las Clases de la Sociedad China*, con el objeto de combatir dos tendencias oportunistas que se manifestaban en el partido[9]. Tendencias que, en buena medida, eran una prolongación de las existentes al interior de la IC, aunque Mao no dijera una sola palabra acerca de esa situación. Detener la lucha en las puertas del partido y no ir hacia fuera porque eso significaba enfrentar abiertamente a Stalin y a la Internacional, iba a ser una de las habilidades de Mao para intervenir en la confrontación política e ideológica. El problema para Mao Tsetung era doble: en primer lugar, sostener la infalibilidad de Stalin, y en segundo, mantener una actitud ortodoxa. Ante esa posición difícil, Mao puso en práctica el antiguo arte chino de "aparentar moverse en línea recta mientras que en realidad se sigue una curva".

[9] Mao Tsetung, *Análisis de las Clases de la Sociedad China*, OE, tomo 1, pp. 9-18.

Por esa época Mao Tsetung escribió mucho. No obstante, todo parece indicar que la totalidad de esas obras se perdió definitivamente. En consecuencia, el *Análisis de las Clases de la Sociedad China*, escrito en marzo de 1926, es el punto de partida para la conformación del pensamiento de Mao como guía de la revolución china. En otras palabras, Mao iniciaba la aplicación creativa del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de China, con el propósito de elaborar una táctica y una estrategia que permitieran el triunfo de la revolución proletaria.

Como señalamos anteriormente, Mao Tsetung escribió su pequeño texto sobre las clases sociales en China para combatir dos corrientes oportunistas que se expresaban en el partido comunista. La primera, representada por Chen Tuhsiu, se interesaba sólo en la cooperación con el Kuomintang, era oportunismo de "derecha". La segunda, encabezada por Chang Kuotao, prestaba atención sólo al movimiento obrero, era oportunismo de "izquierda". Si esas dos variantes de oportunismo existían al interior del partido, indudablemente, la primera constituía la línea hegemónica. Pero todavía más: la posición de "derecha" era también dominante en la Internacional Comunista y el gobierno soviético. Chen Tuhsiu recibía orientación política directamente desde Moscú.

El origen del pensamiento de Mao Tsetung está inmerso desde un principio en la lucha entre dos líneas en el seno del partido; pero, además, contra algunos aspectos de las posiciones de Stalin y la Internacional con respecto a China, que se expresaban a través del partido comunista.

En su *Análisis de las Clases* Mao se preguntaba "¿Quiénes son nuestros amigos y quiénes nuestros enemigos?". Esa cuestión central para la revolución china, Mao la respondía planteando que "para distinguir a los auténticos amigos de los ver-

daderos enemigos, tenemos que hacer un análisis general de las condiciones económicas de las diversas clases de la sociedad china y de sus respectivas actitudes hacia la revolución".

A grandes trazos Mao Tsetung exponía que en China, "país semicolonial y económicamente atrasado", se encontraban las siguientes clases sociales: *la clase terrateniente y la burguesía compradora.* Esas clases eran "verdaderos apéndices de la burguesía internacional", su existencia y desarrollo dependían del imperialismo. Asimismo, esas clases: a) representaban las relaciones de producción más atrasadas, b) impedían el desarrollo de las fuerzas productivas, c) eran enemigas de la revolución, d) se colocaban siempre del lado del imperialismo y e) constituían un grupo contrarrevolucionario en extremo. Sus representantes políticos eran los estatistas y el ala "derecha" del Kuomintang.

La burguesía media. Representaba las relaciones de producción capitalistas en la ciudad y el campo. Esa clase, entendida principalmente como burguesía nacional, tenía una actitud contradictoria hacia la revolución: algunos sectores se inclinaban hacia la izquierda para unirse a la revolución y otros hacia la derecha para unirse a la contrarrevolución. Para esa clase no había posibilidades de permanecer "independiente".

La pequeña burguesía. Pertenecían e esa clase los campesinos propietarios, artesanos, propietarios de talleres, capas bajas de la intelectualidad y pequeños comerciantes. La pequeña burguesía se dividía en tres sectores: 1) los que disponían de algún excedente en dinero o grano (por su situación económica desconfiaban de la revolución); 2) los que se sostenían con sus propios medios económicos (eran indecisos de participar en el movimiento revolucionario, preferían mantenerse neutrales); y 3) los que veían descender su nivel de vida

(ocupaban un lugar importante en el movimiento revolucionario).

El semiproletariado. Comprendía cinco categorías: 1) la mayoría de los campesinos semiproletarios, 2) los campesinos pobres, 3) los pequeños propietarios, 4) los dependientes del comercio y 5) los vendedores ambulantes. Esa clase era muy sensible a la propaganda revolucionaria.

El proletariado. Aunque débil numéricamente se había convertido en la fuerza dirigente del movimiento revolucionario. Los obreros industriales ocupaban esa posición por dos razones principales: su concentración y su baja condición económica. Privados de medios de producción, no poseían más que sus manos, ni tenían esperanza alguna de enriquecerse; además, eran víctimas del más despiadado trato por parte de imperialistas, caudillos militares y burguesía. Existía también un numeroso lumpemproletario integrado por campesinos que habían perdido su tierra, obreros y artesanos sin trabajo. Capaz de luchar con gran coraje, pero inclinados a las acciones destructoras, podía transformarse en una fuerza revolucionaria si se le conducía de manera apropiada.

De ese análisis de las clases sociales en China, Mao Tsetung desprendía que eran enemigos de la revolución "todos aquellos que están confabulados con el imperialismo: los caudillos militares, la burguesía compradora, los grandes terratenientes y el sector reaccionario de la intelectualidad subordinado a todos ellos". Además concluía: "El proletariado industrial es la fuerza dirigente de nuestra revolución. Nuestros amigos más cercanos son todo el semiproletario y toda la pequeña burguesía. En cuanto la vacilante burguesía media, su ala derecha puede ser enemigo, y su ala izquierda, nuestro amigo...". De esa forma, Mao captó perfectamente la impor-

tancia política del campesinado y su alianza con la clase obrera.

Así pues, Mao Tsetung consideraba que el aliado principal del proletariado en la revolución democrática era el campesinado. Asimismo, señalaba que la burguesía nacional era una clase vacilante que, con el ascenso de la revolución, se produciría una división en ella: algunos se unirían a la revolución y otros, se sumarían a la contrarrevolución.

El texto de Mao Tsetung fue mal recibido por la mayoría de los militantes comunistas, incluso, Chen Tuhsiu se opuso a su publicación en el órgano oficial del partido. Sin embargo, se había elaborado el primer documento donde emergía la alternativa maoísta para la revolución china. Revolución que, desde un principio, avanzaba por un sendero radicalmente diferente al que había seguido la revolución rusa.

La Internacional y la inmensa mayoría de los comunistas chinos estaban convencidos de dos cuestiones esenciales: la primera, que el papel dirigente del proletariado industrial debía entenderse en su sentido más estricto, y la segunda, que la revolución dependía exclusivamente de la lucha en las grandes ciudades. De esta manera, los campesinos sólo podían constituir una fuerza complementaria, una "retaguardia". Según la interpretación aceptada en Moscú, el movimiento campesino no era más que un componente de la "revolución democrática burguesa". Su objetivo supremo era la propiedad individual de la tierra, aspiración fundamentalmente burguesa.

En una reunión del Comité Central del PCCH, en julio de 1926, se aprobó una resolución sobre el movimiento campesino que mostraba el desconocimiento profundo de lo que realmente estaba ocurriendo en el campo chino, particularmente en las aldeas de Hunan y Hailufeng. Para la dirección comunista, los campesinos debían concentrar la lucha contra los

"terratenientes más reaccionarios" y mantener la autodefensa armada dentro de ciertos límites. En el plano de las reivindicaciones económicas, los comunistas proponían a los campesinos exigir la disminución de la renta de la tierra y la usura. En el plano político, los campesinos debían restringir sus demandas a la petición de libertades democráticas.

Mientras en Moscú la oposición comenzaba a criticar a Stalin por su política en China; Stalin para defenderse de estos ataques, hizo adoptar en el Séptimo Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional, en noviembre-diciembre de 1926, una línea un poco más flexible, que preconizaba la hegemonía del proletariado en la revolución y la incitación a la lucha de los campesinos. Sostenía la necesidad de confiscar la tierra de los propietarios "reaccionarios", demandar una reducción de las rentas y movilizar a los campesinos en funciones de autotefensa. Pero, al mismo tiempo, mantenía como exigencia la participación comunista en el Kuomintang, lo que imposibilitaba toda política autónoma verdaderamente eficaz.

La gran contradicción se planteó entre la necesidad de realizar una profunda revolución agraria o un reparto de tierras pertenecientes a los "terratenientes reaccionarios". Pero todavía más: una revolución agraria no podía llevarse a cabo sobre la base de la alianza subordinada al Kuomintang. Estaba claro que el movimiento campesino y la estrategia planteada por Stalin, la Internacional y el partido comunista marchaban por caminos diferentes.

En esa época Mao Tsetung comenzó a prestar atención al movimiento campesino. A fines de 1924, dejó la ciudad de Shanghai para establecerse en Hunan. Aquí se dio cuenta del impulso de la rebelión existente en el campo chino. En julio de 1925, cuando regresó a Cantón ya era un firme partidario de considerar la lucha agraria como factor relevante de la revolu-

ción. Sin embargo, uno de los obstáculos más difíciles de vencer era la ausencia de cuadros capaces de organizar, agitar y movilizar a las masas campesinas. Con ese fin, creó y dirigió una escuela para organizadores del movimiento agrario. Un año después fue nombrado director del Centro Rural del PCCH, en Shanghai. A partir de 1926, la "expedición al norte" abrió a los ejércitos nacionalistas y comunistas toda la china central, un vasto campo de acción se presentó al movimiento campesino y a su nueva forma de lucha, las asociaciones campesinas.

Con el triunfo de la "expedición al norte" en 1927, la dirección del Kuomintang se planteó prescindir del apoyo de las masas populares, cuyo dinamismo amenazaba la posición de las clases dominantes chinas en la ciudad y el campo. El avance campesino, al igual que el obrero, contribuyó objetivamente a la polarización política en el seno del frente revolucionario y a la ruptura de éste, pese a los esfuerzos de los líderes comunistas por retrasarla. Finalmente, el 21 de abril de 1927, Chiang Kaishek rompió con los comunistas y mandó asesinar a miles de obreros en Shanghai.

Días antes del brutal rompimiento de la coalición entre el Kuomintang y el partido comunista, Mao Tsetung había escrito otro texto: *Informe Sobre una Investigación del Movimiento Campesino en Junan*. Ese documento era el resultado de un estudio realizado sobre el terreno durante 32 días, del 4 de enero al 5 de febrero de 1927[10].

Mao comenzaba su artículo haciendo un llamado de atención a todos los revolucionarios sobre la importancia del movimiento campesino: "Hay que poner término inmediata-

[10] Mao Tsetung, *Informe Sobre una Investigación del Movimiento Campesino en Junan*, OE, tomo 1, pp. 19-59.

mente a todo comentario contra el movimiento campesino y corregir cuanto antes todas las medidas erróneas que respecto a él han tomado las autoridades revolucionarias. Sólo así se puede contribuir al desarrollo futuro de la revolución. Pues el actual ascenso del movimiento campesino es un acontecimiento grandioso".

Como ejemplo de lo anterior, Mao señalaba que el número de miembros de las asociaciones campesinas había aumentado vertiginosamente en cuestión de meses, pasando de 400 mil a 2 millones y las masas bajo su dirección inmediata llegaban a 10 millones. Los integrantes de las asociaciones eran principalmente campesinos pobres, aunque se admitía a campesinos medios y ricos. Los campesinos pobres constituían la inmensa mayoría de la población rural, la fuerza principal de lucha en el campo, la columna vertebral de las asociaciones, además tenían en sus manos la dirección política de éstas.

Para Mao Tsetung el levantamiento de centenares de millones de campesinos estaba poniendo a prueba a "todos los partidos y camaradas revolucionarios". De hecho, tendrían que elegir rápidamente entre tres alternativas: "¿Ponerse al frente de ellos y dirigirlos? ¿Quedarse a la zaga gesticulando y criticarlos? ¿Salirles al paso y combatirlos?". La revolución nacional exigía una gran transformación en el campo. Por consiguiente, los comunistas debían apoyar esa transformación; de lo contrario, estarían adoptando la posición de la contrarrevolución.

Mao justificaba y defendía los "llamados excesos" de los campesinos, en nombre de la revolución que se estaba efectuando en el campo: porque "hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan tranquila y delicada, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima. Una

revolución es una insurrección, es un acto de violencia mediante el cual una clase derrota a otra".

Bajo la dirección de las asociaciones, los campesinos habían logrado grandes conquistas: organizar a los campesinos, golpear política y económicamente a los terratenientes, derrocar el poder feudal de los déspotas locales, derrotar las fuerzas armadas de los terratenientes y crear las fuerzas armadas de los campesinos, difundir propaganda política, eliminar el bandolerismo, abolir los impuestos exorbitantes, impulsar el movimiento por la educación, promover el movimiento cooperativo, reparar caminos y diques. De ese modo, las asociaciones se habían convertido en los únicos órganos de poder, haciendo realidad la consigna de "¡Todo el poder a las asociaciones campesinas!".

Mao concluía en su estudio que la tempestad desatada por los campesinos en el campo estaba poniendo el mundo "patas arriba" y eso, indudablemente, estaba "muy bien".

En el *Informe Sobre una Investigación* encontramos un nuevo avance en la elaboración de la "línea Mao Tsetung" o, más exactamente, del pensamiento guía de la revolución china.

Ciertamente, las causas de los movimientos campesinos y las ideas expresadas por Mao en el *Informe*, eran substancialmente diferentes a las posiciones que en materia de política agraria estaban proponiendo Stalin, la Internacional y el PCCH. Estos sugerían una estrategia de lucha contra las fuerzas feudales identificadas con los "terratenientes reaccionarios" y los "señores de la guerra". Por su parte, Mao era partidario de una revolución agraria desencadenada desde abajo por los campesinos pobres y dirigida por la vanguardia revolucionaria del proletariado.

El gobierno de Stalin, la Internacional y el partido comunista se negaban a aceptar las posiciones de Mao Tsetung y se obstinaban en puntos de vista incorrectos. Su error consistía principalmente en que, insistiendo en la necesidad de la alianza con el Kuomintang, se negaban a apoyar las grandes luchas revolucionarias de los campesinos. Por contemporizar con el Kuomintang, preferían abandonar al campesinado, principal aliado de la revolución y así dejar a la clase obrera y al partido comunista aislados y sin apoyos. Esa línea fue identificada por Mao como "oportunista de derecha", pero solamente en lo que se refería a los miembros del partido liderados por el secretario general Chen Tuhsiu. De nueva cuenta, Stalin y la Internacional quedaban fuera de esa caracterización, a pesar de ser los responsables directos de la elaboración e implementación de la "línea de derecha".

Por supuesto, la "línea de derecha" no podía servir a los comunistas chinos de teoría revolucionaria en sus esfuerzos por conquistar el poder político. La verdadera solución al problema iba a ser encontrada por Mao y un grupo de militantes más profundamente arraigados a la realidad china, pero también, y sobre todo, debido a una aplicación correcta del marxismo-leninismo a esa realidad.

Dos textos escritos por Mao Tsetung en el lapso de un año (marzo de 1926 a marzo de 1927) habían servido para esbozar la línea que posteriormente llevaría al triunfo a la revolución china; y era un esbozo todavía deslumbrado por el entusiasmo de haber descubierto una fuerza capaz de hacer saltar una serie de contradicciones que parecían llevar al movimiento revolucionario chino a un callejón sin salida.

El 12 de abril de 1927, la represión desencadenada por las fuerzas militares del Kuomintang encabezadas por Chiang Kaishek, dejó cientos de muertos y miles de desaparecidos en

todo el territorio chino. Se golpeó principalmente a obreros de las milicias armadas y a los activistas sindicales, o sea, a las bases obreras del PCCH. Asimismo, días antes la policía había registrado la embajada soviética donde detuvieron a Li Tachao y otros 35 comunistas. Tres semanas después, varios de los detenidos fueron ejecutados, entre ellos se encontraba Li Tachao. Desaparecía así uno de los introductores del marxismo a China, pero también y sobre todo, uno de los fundadores del partido comunista y uno de los principales artífices de la colaboración con el Kuomintang.

Las acciones represivas de Chiang Kaishek fueron condenadas por el gobierno nacionalista de Huhan (presidido por Wang Chingwei), quien le privó inmediatamente de sus funciones militares. Todo parecía indicar que la alianza entre nacionalistas y comunistas podía continuar en Huhan, incluso sobre la base de una inclinación a la "izquierda", como consecuencia de la eliminación de los obstáculos representados por la "derecha".

En la Internacional Comunista -del 8 al 30 de mayo de 1927 tuvo lugar la Octava Sesión del Comité Ejecutivo-, el problema chino se convirtió en uno de los puntos en donde chocaban la línea de Stalin y la de Trotsky. Esa discusión ligada más a la problemática interna del mundo soviético que a China, o bien determinada por auténticas exigencias momentáneas (y a menudo oportunistas) no ayudó a esclarecer el análisis de la situación China, a comprender y corregir los errores, a limitar oportunamente las repercusiones, no sobre todo, a permitir un reexamen claro de la estrategia seguida hasta entonces. La consecuencia fue que se trató de minimizar el alcance de los acontecimientos de abril (muchos de reinterpretarlos para cambiar el sentido) y de ver en las circunstancias externas la causa fundamental de éstos (por ejemplo, se insistió demasiado sobre la "venta" de Chiang Kaishek a las potencias imperialistas, poniendo así en primer plano el fenómeno de la corrupción del principal jefe nacionalista, dando una importancia secundaria a las razones estructurales de su comportamiento). Tanto la política de Stalin como la de Trotsky con respecto a la revolución china estaban irremediablemente condenadas al fracaso.

En esas condiciones no se podía esperar que una revaloración profunda de las perspectivas revolucionarias viniera del Partido Comunista Chino, cuya autonomía estratégica había sido tan limitada hasta entonces y cuya experiencia teórica era reciente, reducida y heterogénea.

El Quinto Congreso del PCCH, iniciado el 27 de abril de 1927, reunió a 80 delegados que representaban a 60 mil militantes. El enviado de la Internacional fue el hindú Manabendra Nath Roy.[11] El partido comunista, fiel a las directivas de la Internacional, e incluso adelantándose a las del Octavo Pleno, hizo pasar el imperativo de la alianza con el Kuomintang de "izquierda" por delante del imperativo de la revolución, y especialmente de la revolución agraria. Un pequeño grupo integrado por Mao Tsetung y algunos delegados más intentó oponerse a la "línea oportunista de derecha" de Chen Tuhsiu, pero se vio inmediatamente reducido al silencio. Mao, privado del voto y enfermo, se retiró del congreso, el cual eligió un nuevo Comité Central y confirmó a Chen Tuhsiu en sus funciones de secretario general. Naturalmente, la dirección del PCCH se comprometió a frenar los "excesos" del movimiento

[11] Manabrenda Nath Roy también vivió en México. Proveniente de los Estados Unidos llegó a nuestro país en junio de 1917. En los primeros meses de 1919, se relacionó con el pequeño Partido Socialista encabezado por Adolfo Santibáñez. Para noviembre del mismo año, participó junto con Mijail Borodin (agente de la Internacional Comunista) en la fundación del Partido Comunista de México.

campesino en lo que pudiera y a practicar una política moderada en el campo.

La resolución del Octavo Pleno de la Internacional sobre la cuestión China fue resumida en forma de instrucciones al Partido Comunista Chino. Las instrucciones indicaban: mantener la alianza con el Kuomintang de "izquierda", prohibir la creación de soviets, evitar los excesos de los campesinos, liquidar a lo generales del Kuomintang poco confiables, formar un ejército de obreros y campesinos, transformar la dirección del Kuomintang. El delegado de la Internacional, M. N. Roy, creyó conveniente entregar al gobierno nacionalista de Wang Chingwei el texto de esas orientaciones, éste inmediatamente empezó los preparativos para expulsar a los comunistas del Kuomintang de Huhan.

El 15 de julio, el Comité Político del Partido Nacionalista decidió poner fin a la colaboración con los comunistas. Los militantes del partido comunista debían abandonar las filas del Kuomintang y del ejército. Borodin emprendió el viaje de regreso a Moscú (días antes Roy también había salido de China); los dirigentes comunistas entraron a la clandestinidad y las sedes de los sindicatos fueron ocupadas militarmente. La dirección del partido apareció completamente desamparada. Considerada como única responsable de un fracaso del que, sin embargo, la Internacional y el gobierno de Stalin tenían gran parte de culpa, no tardaría en ser completamente renovada.

En la reunión extraordinaria del 7 de agosto de 1927, convocada a instancias de Besso Lominadze, nuevo representante de la IC en China, el Comité Central del partido comunista decidió separar de la dirección a Chen Tuhsiu, acusado de seguir una "política oportunista y de capitulación de derecha". A espera del Sexto Congreso, que se reunió un año después en

Moscú, se creó un politburó provisional encabezado por Chu Chiupai (joven intelectual formado en Rusia).

Para hacer frente a las circunstancias adversas, el partido comunista se reorganizó y pasó a la clandestinidad. La conferencia de agosto optó por una línea política que confiaba en la posibilidad de reiniciar el proceso revolucionario a través de levantamientos insurreccionales preparados en forma coordinada con las fuerzas militares del Kuomintang. En efecto, a pesar de los reveses sufridos, los comunistas chinos mantenían vivas las esperanzas de lograr de nuevo la unidad de acción con los nacionalistas.

En los siguientes diez años (1927-1937), los comunistas chinos siguieron un camino de lucha armada denominado la "Segunda Guerra Civil Revolucionaria". El 1° de agosto de 1927, el partido comunista intentó un putch militar en Nanchang, capital de la provincia de Chiangsí. Los comandantes Ho Lung y Yeh Ting, con el apoyo de Chu Teh, llevaron a cabo una insurrección con la participación de una fuerza militar integrada por 30 mil hombres. Los cuales desarmaron sin contratiempo alguno a sus adversarios que eran mucho menos numerosos. Simultáneamente, se integró un Comité Revolucionario con personalidades de la "izquierda" nacionalista y comunistas. Las tropas del Kuomintang se movilizaron hacia la ciudad, de la cual los rebeldes empezaron a retirarse el día 3 y abandonaron totalmente, sin combatir, el 5 de agosto. Al evacuar Nanchang, los comunistas marcharon a Kwangtung con la idea de instalar ahí una base revolucionaria. Objetivo que no lograron al ser derrotados y dispersados en una serie de pequeñas batallas. Un grupo al mando de Chu Teh se retiró entonces a la región de Hunan donde, en abril de 1928, se unió a Mao Tsetung en las montañas Chingkang (La Cresta de los Pozos).

Como planteamos más arriba, en la conferencia del partido comunista realizada el 7 de agosto de 1927, mientras los comunistas y nacionalistas de "izquierda" estaban siendo barridos en Nanchang, se decidió organizar levantamientos otoñales durante la cosecha en el campo, con la finalidad de preparar la formación de un ejército de obreros y campesinos e instaurar el poder rojo a nivel local.

Una de las acciones armadas organizadas por los comunistas, fue la "Insurrección de la Cosecha de Otoño" encabezada por Mao Tsetung en la provincia de Hunan (quien, por cierto, no había participado en los acontecimientos de Nanchang). Las operaciones comenzaron el 8 de septiembre, Mao, que personalmente carecía de experiencia militar, organizó un pequeño ejército de 2 mil hombres, en su mayoría campesinos pobres que pertenecían a las asociaciones campesinas. La pasividad general de la población campesina, la falta de armas y la insuficiencia de cuadros condujeron al fracaso de la insurrección. El mismo Mao Tsetung fue capturado por las fuerzas del Kuomintang, pero pronto logró escapar. Huyendo hacia el sur, restableció contacto con el resto de sus tropas y en las últimas semanas de 1927 llegó a la región montañosa de Chingkang, que muy pronto se convertiría en la primera base rural comunista. Sin embargo, la consecuencia inmediata de la derrota sufrida en la insurrección de otoño fue la condena de Mao dictada a mediados de noviembre por el Comité Central, privándolo de todo cargo en el partido.

La iniciativa de una revuelta en Cantón, la ciudad revolucionaria por excelencia, se ubicaba dentro de la política trazada desde el mes de agosto por los órganos centrales del PCCH. Esa línea consistía en el esfuerzo sistemático por mantener en todas partes una tensión revolucionaria, con la esperanza de crear las condiciones que -permitiendo superar las

consecuencias de la terrible represión de la primavera de 1927- condujeran a la reanudación de las luchas obreras. En ese horizonte los combates campesinos, como el emprendido por Mao y las revueltas militares como la de Nanchang, debían ejercer una función de apoyo, distrayendo de la represión antiobrera a una parte importante de las fuerzas del Kuomintang.

La insurrección de Cantón se inició la madrugada del día 11 de diciembre de 1927. Las fuerzas revolucionarias al mando de Yeh Ting y Hsu Kuanying ocuparon en pocas horas la ciudad entera. En los depósitos de las unidades nacionalistas se confiscó gran cantidad de armamento que sirvió para armar voluntarios, así como una parte de los prisioneros liberados. Algunos centenares de campesinos de las aldeas vecinas se unieron también a los comunistas. Ese mismo día, por la mañana, los rebeldes organizaron un gobierno soviético local. La proclama que anunciaba la toma del poder por el soviet atacaba al imperialismo y al feudalismo, anunciaba una serie de medidas revolucionarias en materia de confiscaciones, nacionalizaciones, redistribución de bienes y anulación de deudas.

Sin embargo, la respuesta de las tropas del Kuomintang, rápida y vigorosa, se produjo desde el primer día de la insurrección. Concentrando una gran cantidad de elementos, los nacionalistas bombardearon y avanzaron sobre la ciudad. Los comunistas no podían esperar ningún tipo de refuerzo, mientras que las pérdidas eran considerables. El día 12, Yeh Ting dio la orden de abandonar la plaza. Un millar de hombres lograron huir hacia el Este. La represión desatada por los nacionalistas luego de haber recuperado Cantón, fue más brutal y costosa en vidas humanas que la misma insurrección: se calcula que murieron unos 8 mil comunistas. Los cuadros comunistas fueron exterminados sin piedad. El aplastamiento de la

"Comuna de Cantón", que se producía tras la derrota sufrida en otras ciudades, consumaba la desaparición de la clase obrera como principal fuerza revolucionaria. El partido comunista perdía su último bastión urbano. Y lo que era más grave todavía, la existencia misma del partido en las ciudades estaba en verdadero peligro.

En febrero de 1928, la política de Chu Chiupai fue considerada como "aventurera", "putchista" e "izquierdista" tanto por la Internacional como por el Partido Comunista Chino. Del 18 de junio al 11 de julio del mismo año, tuvo lugar en Moscú, el Sexto Congreso del PCCH. Bajo la supervisión de Bujarin, como representante de la IC, el congreso atribuyó la responsabilidad de los diferentes levantamientos fracasados a la dirección comunista china. Chu Chiupai fue destituido por haber cometido "errores de izquierda". El congreso eligió como secretario general al obrero Hsiang Chungfa, pero incapaz de controlar directamente en forma eficaz la política del partido, entre otras cosas porque, era prácticamente analfabeto, el poder real recayó en manos de Li Lisan, antiguo estudiante en Francia y Rusia, quien oficialmente era miembro del Buró Politico y director del departamento de propaganda. En el congreso no estuvieron presentes Mao ni otros miembros procedentes de las bases rojas. No obstante, Mao Tsetung fue designado nuevamente miembro del Comité Central.

El núcleo central de la "línea Li Lisan" estaba constituido por la exigencia de provocar una rápida reanudación de la lucha obrera en las ciudades, librándolas del ahogo de la represión y dominación del Kuomintang. Con la idea de volver a colocar las zonas urbanas en una posición de vanguardia, Li Lisan, era partidario de servirse de las fuerzas militares rojas que se habían formado en la guerrilla rural. Esta línea coincidió, en lo fundamental, con la política esbozada en el Sexto

Congreso de la Internacional Comunista efectuado en julio de 1928.

Ahora bien, mientras el proletariado de Cantón era masacrado por las tropas del Kuomintang, Mao Tsetung, refugiado en las montañas Chingkang, formaba un pequeño ejército con ayuda de elementos diversos: huidos de la "Cosecha de Otoño", campesinos pobres, antiguos bandidos y desertores del ejército nacionalista. Así nació lo que Mao bautizó pretenciosamente como la Primera División del Ejército de Obreros y Campesinos. Para Mao se trataba ante todo de formar con estos elementos heterogéneos una tropa disciplinada, instruida política y militarmente y animada por un auténtico espíritu revolucionario.

Con la llegada del IV Ejército de Chu Teh a las montañas Chingkang, en abril de 1928, se triplicaron los efectivos comunistas. Se llevó a cabo entonces una nueva reorganización del mando y las unidades. Chu Teh se convirtió en comandante en jefe de las fuerzas militares, que en lo sucesivo llevarían el nombre de IV Ejército Rojo del Ejército de Obreros y Campesinos. Mao tomó el título de "representante del partido" en el ejército.

En los primeros días de octubre, Mao Tsetung escribió una resolución para el Segundo Congreso de la Organización del Partido en la Región Fronteriza de Hunan-Chiangsí. El título de ese documento era *¿Por qué Puede Existir el Poder Rojo en China*?[12]. En términos generales, las principales ideas del texto eran las siguientes: "China necesita con urgencia una revolución democrático-burguesa y esa revolución sólo puede ser llevada acabo bajo la dirección del proletariado". Debido a que el proletariado no ejerció su hegemonía en la revolución

[12] Mao Tsetung, *¿Por Qué Puede Existir el Poder Rojo en China?*, OE, tomo 1, pp. 63-73.

de 1926-1927, la burguesía compradora y los terratenientes se apoderaron de la dirección, la revolución fue sustituida por la contrarrevolución. De esta forma, la revolución democrática sufrió una derrota transitoria.

Mao señalaba en esa resolución que la existencia de pequeños territorios bajo el poder rojo era un fenómeno nunca antes conocido en ningún otro país del mundo. Para que pudieran existir y desarrollarse las zonas rojas en China hacían falta condiciones apropiadas, tales como: ser un país semicolonial, económicamente atrasado, sometido a la dominación indirecta del imperialismo y guerras intestinas en el régimen reaccionario. Asimismo, las zonas en donde el poder rojo había surgido primero y había podido subsistir por largo tiempo, eran aquellas donde los obreros, campesinos y soldados se habían levantado en el curso de la revolución de 1926-1927. Por lo demás, que el poder popular en pequeñas zonas pudiera o no mantenerse largo tiempo dependía de varios factores: el desarrollo de la situación revolucionaria en todo el país, la existencia de un ejército rojo bastante fuerte, la sólida organización del partido comunista y la práctica correcta.

Para Mao las tareas más importantes en la organización del partido en la Región Fronteriza, eran las siguientes: extender la influencia de la revolución agraria y del poder popular; aumentar los efectivos del ejército rojo y elevar su calidad de lucha; incrementar la cantidad y calidad de las fuerzas armadas locales; reducir el grado en que el trabajo local dependía de la ayuda del personal del ejército rojo; y consolidar las dos bases de apoyo militar en las zonas de Wuching y Chiulung.

Además Mao reconocía en su texto que, a consecuencia del bloqueo establecido por las fuerzas blancas, la escasez de artículos de primera necesidad y de dinero en efectivo dentro del ejército y entre la población civil había llegado a ser un

problema muy serio. Por tal motivo, el Ejército Rojo tenía la imperiosa necesidad de combatir y, al mismo tiempo, producir ("procurarse provisiones").

Inmediatamente después de escribir el texto *¿Por qué Puede Existir el Poder Rojo en China*?, Mao Tsetung elaboró un informe al Comité Central del PCCH titulado *La Lucha en las Montañas Chingkang*[13]. En ese libro escribía de manera más detallada las ideas presentadas en su anterior trabajo, así como las luchas grandes y pequeñas desplegadas por el Ejército Rojo en las montañas Chingkang en casi un año y el crecimiento gradual de la región roja.

Sostenía que el Ejército Rojo estaba integrado por campesinos, soldados capturados, obreros y lumpemproletarios. De ahí que fuera prioritario reforzar el papel del partido en el ejército, intensificar la educación política e ideológica entre los combatientes, introducir la democracia en el ejército revolucionario e impulsar métodos de propaganda más eficaces con relación al pueblo y a las fuerzas enemigas. Mao afirmaba que el principio fundamental del Ejército Rojo consistía, en esos momentos, en la concentración de fuerzas y no en su dispersión.

Mao Tsetung revelaba en el informe al CC, que el oportunismo se encontraba bastante extendido tanto en las organizaciones del partido como en el ejército. Planteaba, por consiguiente, que esa desviación pequeño burguesa fuese combatida elevando la proporción de obreros y campesinos pobres en los organismos dirigentes del partido a todos los niveles.

También expresaba en *La Lucha en las Montañas Chingkang* que el programa para una revolución democrática cabal en China implicaba principalmente: derrocar al imperialismo para alcanzar la completa liberación nacional, eliminar a la

[13] Mao Tsetung, *La Lucha en las Montañas Chingkang*, OE, tomo 1, pp. 75-110.

burguesía compradora, consumar la revolución agraria para eliminar las relaciones feudales en el campo y derrocar al gobierno de caudillos militares. "Sólo por medio de semejante revolución democrática, se podrá asentar una verdadera base para la transición al socialismo".

Así pues, las líneas maestras de la nueva estrategia de algunos comunistas chinos representados por Mao Tsetung no eran producto de una elaboración teórica en abstracto. En principio, eran resultado de varios acontecimientos íntimamente ligados entre sí: desatinos en la estrategia propuesta por la Internacional, errores cometidos por el Partido Comunista Chino, la derrota de la revolución en las ciudades, fracaso de las revueltas en el campo, formación del Ejército Rojo, creación de las primeras bases revolucionarias. El pensamiento de Mao, como pensamiento guía de la revolución China, se iba elaborando poco a poco a consecuencia de una práctica radicalmente diferente que se desarrollaba en forma paulatina. Incluso, en esos primeros momentos de búsqueda y definición podemos encontrar una prudencia (que es al mismo tiempo timidez teórica) que se refleja, por ejemplo, en el vocabulario: así encontramos que los primeros órganos de poder revolucionario en China se denominaban soviets, por referencia y homenaje a la experiencia Rusa de 1917, aunque el proceso revolucionario y el contenido político fueran muy diferentes en ambos casos.

Ahora bien, con la llegada de las fuerzas comandadas por Pen Tehuai a las montañas Chingkang a fines de 1928, la base resultó insuficiente para sostener a tantos guerrilleros: y tampoco era conveniente limitar el radio de acción cuando ya era posible extender la actividad incluso a regiones de más intensa lucha de clases. A principios de 1929, después de una serie de conferencias entre los órganos del partido y el Ejército Rojo,

Mao Tsetung y Chu Teh, resolvieron abandonar la fortaleza montañosa y descender hacia Chiangsí.

A comienzos de marzo, la batalla de Tapoli señaló una etapa fundamental en la maduración militar de la guerrilla comunista: fue una batalla breve y sangrienta, conducida mediante una rápida concentración de fuerzas, con el efecto de sorpresa como principal aliado, además de la velocidad de desplazamiento de las tropas revolucionarias.

Comenzaba a tomar cuerpo el principio según el cual los guerrilleros, si bien desde el punto de vista estratégico estaban en proporción de uno contra diez, desde el punto de vista táctico debían operar en forma de encontrarse diez contra uno. Además, los guerrilleros debían atraer al enemigo a posiciones ventajosas para ellos y resolver la batalla en el tiempo más breve posible. Pero, sobre todo, el ejército guerrillero sólo debía combatir cuando tuviera la certeza de vencer: las batallas inciertas eran un lujo que no podían permitirse y debían evitar en cualquier forma posible retirándose en profundidad, maniobrando sin interrupción, dispersándose por rutas y zonas que las fuerzas del enemigo desconocían, porque la amistad de la población revela a los soldados de su clase. Esos conocimientos permitieron la creación de una base roja mucho más amplia, en la cual llevar a la práctica, aquellos principios militares que en las montañas Chingkang apenas se habían comenzado a esbozar.

Al lado de la gran base de Chiangsí, y siguiendo su ejemplo, se crearon o extendieron bases pequeñas, situadas, generalmente, en las regiones montañosas en los limites entre varias provincias.

Pero precisamente ese desarrollo de las bases revolucionarias creó las condiciones para el enfrentamiento entre la "línea Mao Tsetung" (minoritaria) y la "línea Li Lisan" (mayoritaria,

y que contaba además con el respaldo de la Internacional y de Stalin).

A fines de 1929, el CC del PCCH manifestó su preocupación por el predominio cada vez mayor de campesinos en el partido y en el Ejército Rojo de las zonas revolucionarias. El CC asumió una posición crítica a través de una comunicación enviada al Comité del Frente (o sea, a la organización del partido que dirigía la lucha armada y que era conducida por Mao Tsetung), llamando la atención ante los peligros existentes, desde el punto de vista de clase, de una estrategia que asignara prioridad a la lucha armada campesina y aplazara demasiado la reanudación de la lucha proletaria en las grandes ciudades.

La respuesta de Mao fue clara: aceptaba el principio según el cual la revolución en China debía realizarse únicamente bajo la guía del proletariado; sin embargo, interpretaba ese principio como una estrecha, rigurosa y eficaz dirección de la guerra campesina a cargo del partido. Dicho de otra forma: Mao sostenía que el proletariado y su partido eran la fuerza dirigente y los campesinos pobres eran la fuerza principal de la revolución.

El debate entre los comunistas chinos iba todavía más lejos. Lo que estaba naciendo en el interior de las bases rojas era un nuevo tipo de partido, organizado en forma distinta al existente en las ciudades y penetrado por una perspectiva ideológica distinta a la que, hasta entonces, había distinguido a los militantes comunistas de la lucha urbana. Esa nueva concepción de partido -sustancialmente distinta de aquella en la que se basaban los órganos centrales chinos y la mayor parte de los partidos comunistas del mundo-, que comenzaba a tener como referente el pensamiento de Mao Tsetung, encontró su expresión en una resolución aprobada en diciembre de 1929. El escrito llevaba por nombre *Sobre la Rectificación de las Ideas Erróneas en el Partido*[14].

La resolución comenzaba planteando un problema ya tratado por Mao Tsetung en el pasado: en la organización del partido en el Ejército Rojo existían "diversas ideas no proletarias", que obstaculizaban en gran medida la aplicación de la línea correcta. Las distintas ideas incorrectas tenían su origen en el hecho de que la base del partido "está compuesta, en su gran mayoría, de campesinos y de otros elementos procedentes de la pequeña burguesía; pero el hecho de que los organismos dirigentes del partido no hayan combatido de manera coordinada y resuelta estas ideas incorrectas, ni hayan educado suficientemente a sus militantes en la línea justa, es también causa importante de su existencia y desarrollo".

Las manifestaciones de ideas no proletarias en la organización del partido y en el Ejército Rojo, eran: punto de vista puramente militar, ultrademocratismo, conceptos ajenos a los principios de organización, igualitarismo absoluto, subjetivismo, individualismo, mentalidad de insurrectos errantes y supervivencia del putchismo.

Los métodos propuestos por Mao para corregir las diversas prácticas incorrectas iban desde elevar el nivel político de los miembros del partido hasta eliminar ideológicamente el putchismo, pasando por intensificar la preparación política de los oficiales y soldados; llamar a las organizaciones locales del partido a criticar a las organizaciones del partido en el Ejército Rojo; prestar una eficaz atención al trabajo militar; elaborar reglamentos para el Ejército Rojo; extirpar -en el plano teórico- las raíces del ultrademocratismo; aplicar rigurosamente en el plano organizativo la democracia bajo una dirección centra-

[14] Mao Tsetung, *Sobre la Rectificación de las Ideas Erróneas en el Partido*, OE, tomo 1, pp. 111-123.

lizada; estimular en las reuniones la participación de todos los militantes; someter la minoría a la mayoría; señalar que antes de la abolición del capitalismo, el igualitarismo absoluto era una simple ilusión; educar a los miembros del partido en un espíritu político y científico; intensificar el trabajo de educación y criticar las ideas incorrectas; crear nuevas unidades del ejército entre obreros y campesinos.

El 5 de enero de 1930, Mao Tsetung envió una carta a Lin Piao donde criticaba duramente la estrategia dominante en el partido, es decir, la "línea Li Lisan". El título de esa obra es conocido con el nombre de *Una Sola Chispa Puede Incendiar la Pradera*[15], en la cual presentaba una serie de consideraciones extraídas de un intercambio epistolar realizado entre el Comité del Frente y el Comité Central, en los primeros meses de 1929. Un punto de controversia se presentaba en cuanto a la táctica del Ejército Rojo. Por un lado, el Comité Central del Partido Comunista Chino ("línea Li Lisan") proponía "dividir las fuerzas en unidades muy pequeñas, dispersándolas por el campo y alejar de las filas a Chu Teh y Mao Tsetung". Por su parte, Mao era partidario de la "concentración de fuerzas" para conseguir la "unidad interna y hacer frente al enemigo". Todavía más: para Mao la táctica guerrillera debía contemplar principalmente las siguientes líneas de acción: "Dividir las fuerzas para movilizar a las masas y concentrarlas para hacer frente al enemigo. Cuando el enemigo avanza, retrocedemos; cuando acampa, lo hostigamos; cuando se fatiga, lo atacamos; cuando se retira, lo perseguimos. Para ampliar las bases de apoyo estables, adoptamos la táctica de avanzar en oleadas. Cuando nos persigue un enemigo poderoso, adoptamos la táctica de dar rodeos. Movilizar a la mayor cantidad de masas en

[15] Mao Tsetung, *Una Sola Chispa Puede Incendiar la Pradera*, OE, tomo 1, pp. 125-138.

el menor tiempo posible y con los mejores métodos a nuestro alcance. Estas tácticas son como manejar una red; debemos ser capaces de tenderla o recogerla en cualquier momento. La tendemos para ganarnos a las masas, y la recogemos para hacer frente al enemigo".

Las dos estrategias existentes en el partido comunista estaban perfectamente sintetizadas en los siguientes renglones de *Una Sola Chispa*. "Parte de los camaradas de nuestro partido aún no saben cómo apreciar correctamente la situación actual, ni cuales son las acciones que esta situación exige de nosotros. Aunque están convencidos de que es inevitable un auge revolucionario, no creen que pueda surgir pronto. Por consiguiente, no aprueban el plan para conquistar Chiangsí y sólo están de acuerdo con las acciones guerrilleras errantes en las tres zonas en los límites entre Fuchuén, Kuangtung y Chiangsí. Además, no están profundamente convencidos de la necesidad de establecer el poder rojo en las zonas guerrilleras, ni, en consecuencia, de la necesidad de consolidar y extender el poder rojo a fin de promover el auge de la revolución en todo el país. Al parecer, consideran inútil dedicarse al duro trabajo de establecer el poder en momentos en que el auge revolucionario está lejano todavía; pretenden ampliar nuestra influencia política recurriendo a un método más fácil: las acciones guerrilleras errantes y, una vez cumplida enteramente o hasta cierto punto la labor de ganarse a las masas en todo el país, iniciar un levantamiento armado en toda China, levantamiento que, con la participación del ejército Rojo, desembocaría en una gran revolución de amplitud nacional. Esta teoría sobre la necesidad de ganarse primero a las masas a escala nacional y en todas partes, y establecer después el poder, no corresponde a las condiciones reales de la revolución China. Su origen es principalmente la falta de comprensión clara del hecho de que

China es una semicolonia que se disputan muchos países imperialistas".

Por el contrario, la política adoptada por Mao Tsetung, Chu Teh y Fang Chimin consistía en "crear bases de apoyo, establecer el poder de manera sistemática, realizar en profundidad la revolución agraria, engrosar las fuerzas armadas populares siguiendo el proceso de formar primero destacamentos cantonales de guardias rojos, luego territoriales, después distritales, posteriormente fuerzas locales del Ejército Rojo y, por último, un Ejército Rojo regular, y extender el poder a modo de oleadas".

A mediados de 1930, mientras el gobierno central y Chiang Kaishek estaban sofocando rebeliones militares en distintos lugares de China, Li Lisan ordenó a las fuerzas comunistas tomar las ciudades de Changsha, Wuhán y Nanchang. Al mismo tiempo, el partido estaba preparando movimientos huelguísticos, llamados a transformarse en movimientos insurreccionales, en todos los grandes centros urbanos: Shangai, Nankín, Cantón, Tientsin, Tsingtao y Manchuria.

La gran ofensiva comunista a escala de varias provincias fracasó rotundamente. El único éxito, por demás efímero, se obtuvo en Changsha, ciudad de la que Pen Tehuai se apoderó sin grandes dificultades el 27 de julio. Pero el 4 de agosto la ciudad -en la que no se produjo una insurrección popular capaz de prestar apoyo al ataque producido por los V y VIII Ejércitos- tuvo que ser evacuada. Renuente a aceptar la derrota, Li Lisan ordenó reunir a todas las tropas rojas, las de Mao y Chu Teh, las de Pen Tehuai, las de Ho Lung y hasta las de Fang Chimin, con la finalidad de hacer un nuevo intento por tomar Changsha; pero a mediados de septiembre estaba claro que la insistencia en recuperar la capital de Hunan sólo conduciría a la destrucción del Ejército Rojo. En cuanto a las otras

ciudades, casi no fueron hostigadas y el único resultado de las operaciones fue poner al descubierto y neutralizar a los militantes más comprometidos con el partido.

Con la aprobación del Comité Central, Mao Tsetung se dirigió a ocupar la ciudad de Kian. Fue también una victoria pequeña y efímera. En ese lugar, los 4 Ejércitos Rojos constituyeron el Ejército del Frente, al mando de Chu Teh con la dirección política de Mao.

El fracaso de las acciones insurreccionales llevadas a cabo por los comunistas en los meses de julio, agosto y septiembre de 1930 le dieron la razón a Mao Tsetung, quien había señalado en su texto *Una Sola Chispa*: "Los camaradas que padecen del mal de la precipitación revolucionaria sobrestiman las fuerzas de la contrarrevolución. Semejante apreciación nace principalmente del subjetivismo, e indudablemente terminará conduciendo al camino del putchismo". Difícilmente podía encontrarse un ejemplo más claro de aventurerismo, subjetivismo y putchismo que el del verano de 1930, Li Lisan no tardó en responder por ello ante el partido.

En septiembre de 1930, se efectuó el Tercer Pleno del Sexto Comité Central del partido comunista, bajo la presidencia del antiguo secretario general Chu Chuipai, que actuaba en calidad de delegado de la Internacional. Li Lisan fue criticado con mucha benevolencia por su "aventurerismo de izquierda". El Tercer Pleno denunció violentamente la "línea de derecha" de Ho Menghsiung -importante líder sindical- mientras que los errores de la política de Li Lisan se cargaban a la cuenta del CC comunista.

La indulgente autocrítica realizada por el CC del PCCH no podía dejar satisfecho a Moscú. En enero de 1931, en ocasión del Cuarto Pleno del Sexto Comité Central del partido comunista, la "línea Li Lisan" fue severamente criticada por la "ca-

marilla de los estudiantes retornados", o también conocidos como los "jóvenes bolcheviques" (militantes que tenían poco más de veinte años de edad). Es necesario mencionar que en mayo de 1930 había llegado a Shanghai el nuevo responsable de la IC en China, Pavel Mif, ex director de la Universidad Sun Yatsen de Moscú. Venía acompañado de 28 de sus mejores alumnos chinos que desde hacía años habían sido enviados a la Unión Soviética por el partido, para que adquirieran una sólida formación política e ideológica. En el Cuarto Pleno, los "jóvenes bolcheviques" consiguieron un triunfo completo. Li Lisan fue enviado a Moscú, donde permaneció largo tiempo trabajando para la Internacional Comunista.

En las dos plenarias celebradas por el Sexto Comité Central del PCCH, los delegados de las bases rojas -no estuvo presente Mao- se mostraron reservados, alejados tanto de Li Lisan como de los 28 "jóvenes bolcheviques" y de los derechistas de Ho Menghsiung.

En consecuencia, el giro que dio el Partido Comunista Chino en los primeros días de 1931 no significaba aún la victoria de la "línea Mao Tsetung". El obrero Hsiang Chungfa continuó nominalmente como secretario general (electo en 1928) hasta su muerte (junio de 1931), pero en realidad el poder pasó a manos de los 28 "jóvenes bolcheviques" (asesorados muy de cerca por su maestro Pavel Mif). Entre los más destacados de este nuevo equipo dirigente podemos señalar a Wang Ming y Po Ku, pero el grupo estaba estrechamente unido por vínculos de amistad e incluso de parentesco. Sin embargo, "la camarilla de los estudiantes retornados" carecía de experiencia política concreta y también de un conocimiento directo y profundo de la realidad de su país (todos ellos habían salido de China en 1925, cuando aún no cumplían los 18 años). Es muy probable que en estos jóvenes formados en contacto con la

experiencia realizada por la Unión Soviética después de la muerte de Lenin, la Internacional (y quizá también Stalin) vio a quienes habían de conducir a buen fin la "bolchevización" del PCCH, que hasta entonces no se había podido realizar.

Cuando los "jóvenes bolcheviques" asumieron la dirección del partido, la perspectiva de establecer el poder comunista en las zonas urbanas parecía tan irreal que sólo quedó abandonar, así fuera temporalmente, la política de atacar las grandes ciudades, en favor de un esfuerzo para fortalecer al Ejército Rojo y establecer un gobierno soviético central en una de las regiones controladas, para ensancharlo después. Bajo la nueva directriz, conocida con el nombre de "línea Wang Ming", el partido comunista continuó sus actividades de reorganización clandestina y agitación en los centro urbanos, pero ahora esas actividades constituían un apoyo "de retaguardia" para los distritos regidos por soviets en las lejanas regiones montañosas.

Sin embargo, el cambio en la posición del partido no expresaba una aceptación de la perspectiva general elaborada por Mao Tsetung, sino, más bien, un desplazamiento geográfico de personas e iniciativas. Incluso, la realización del plan estratégico de Mao no encontró en ningún otro momento tantas dificultades como en la etapa en la cual los dirigentes se trasladaron a las zonas rojas. Pero, no obstante esto, el fracaso y posterior abandono de la "línea Li Lisan" provocó una notable consolidación de las posiciones de Mao Tsetung en las regiones controladas por el Ejército Rojo.

A pesar del triunfo del Kuomintang sobre los comunistas en el verano de 1930, Chiang Kaishek comprendió que el Ejército Rojo y las bases rojas representaban un grave peligro para el gobierno nacionalista, más aún por cuanto los focos guerrilleros se extendían desde la zona de Chiangsí (ahí esta-

ban concentrados la mitad de los 60 mil efectivos comunistas), a Fukien, Anjui y Honán.

Por tal motivo, en el otoño de 1930, Chiang Kaishek lanzó la primera campaña de "cerco y aniquilamiento" en la que participaron 100 mil hombres. La lucha duró solamente tres días, del 27 al 30 de diciembre, la victoria correspondió a las fuerzas comunistas. Fueron hechos prisioneros 10 mil soldados nacionalistas (3 mil de los cuales solicitaron su incorporación a las filas rojas, quienes después de un adecuado trabajo político fueron aceptados), se recuperaron 6 mil fusiles y "millones" de municiones. Ese fue el primer "suministro de armas" que las fuerzas de la reacción se vieron obligados a ceder a los revolucionarios.

No tuvo que pasar mucho tiempo para que Chiang Kaishek desencadenara la segunda campaña de "cerco y aniquilamiento". En efecto, en el mes de febrero de 1931, el Kuomintang movilizó a 200 mil hombres armados con cañones y aviones. Esa vez la campaña fue más larga porque el Ejército Rojo aplicó plenamente el principio de "atraer al enemigo profundamente", hasta el corazón de las zonas revolucionarias, donde la resistencia de los campesinos ya liberados de la servidumbre pondría en dificultades cada vez mayores a las fuerzas nacionalistas. El triunfo volvió a corresponder al Ejército Rojo. El botín en esa ocasión fue de 20 mil fusiles además de numerosas armas a instrumentos de comunicación (y otros tantos cientos de prisioneros).

Tras la victoria de las fuerzas comunistas en la segunda campaña, diez nuevos distritos vinieron a sumarse a los territorios rojos, o sea, se incrementó el área en donde las guerrillas tenían control duradero y en la cual era posible realizar transformaciones revolucionarias.

Pero Chiang Kaishek no daba tregua a los comunistas. Molesto por la ineficiencia de sus mandos, en julio de 1931, se puso personalmente a la cabeza de un ejército de casi 300 mil elementos. Rodeado de consejeros alemanes, japoneses e ingleses, Chiang Kaishek trató de colocarse en el mismo terreno de la estrategia comunista. Eso impuso a Mao Tsetung y a Chu Teh la necesidad -dolorosa pero inevitable en la guerrilla- de abandonar provisionalmente amplias regiones antes controladas por el poder rojo. Se asignó prioridad al esfuerzo por impedir el aniquilamiento de las fuerzas armadas revolucionarias. La tercera campaña de "cerco y aniquilamiento" -que ya se encaminaba a una victoria del Ejército Rojo- se detuvo en diciembre cuando 20 mil efectivos del ejército nacionalista se pasaron a las filas comunistas. Otro factor que intervino para dar por concluida la tercera campaña del Kuomintang, fue el ataque japonés en Manchuria el mes de septiembre.

En medio de los importantes triunfos comunistas sobre las fuerzas nacionalistas, se llevaron a cabo los trabajos para establecer la "República Soviética China". El 7 de diciembre de 1931, se reunió en Juichin, en la provincia de Chiangsí, el primer Congreso de los Soviets de China, que contó con la asistencia de 610 delegados provenientes de los diferentes distritos sovietisados, de las tropas rojas, de la Federación de Sindicatos de China, de la Unión de Mineros y del Partido Comunista Chino. El congreso proclamó el establecimiento de una "República Soviética China", instaló un gobierno central y adoptó un programa político, una constitución, una ley agraria, una ley del trabajo y acuerdos con el Ejército Rojo y la política económica, todas ellas propuestas por el Comité Central del PCCH. El gobierno central, con Juchin como capital, estaba encabezado por Mao Tsetung. Chu Teh fue nombrado

presidente del Consejo Militar Revolucionario que tenía supremo control sobre las tropas rojas.

El 1° de mayo de 1932, en Shanghai, un acuerdo puso fin a las hostilidades chino-japonesas. A partir del mes siguiente, Chiang Kaishek movilizó a más de 500 mil efectivos. En esa ocasión el gobierno nacionalista dirigió sus esfuerzos contra todas las bases rojas. Los enfrentamientos se extendieron durante casi un año, de junio de 1932 a marzo de 1933. La ofensiva nacionalista concluyó dejando a las fuerzas rojas vencedoras e intacta a la base roja central. Pero el precio pagado por los comunistas fue demasiado alto, ya que varias bases soviéticas fueron destruidas y otras más tuvieron que ser abandonadas.

Por último, Chiang Kaishek preparó una quinta campaña con un millón de hombres y 150 aviones de combate; acompañada, además, de una política de bloqueo económico. Los planes de operación fueron diseñados en gran parte con ayuda de consejeros alemanes (como el general Von Seek). Los combates se prolongaron durante un año, de octubre de 1933 a octubre de 1934. A medida que pasaban los días, la nueva estrategia comunista (la línea militar de los "jóvenes bolcheviques" -orientada por Moscú- se basaba fundamentalmente en tres puntos: uno, la conquista de provincias enteras; dos, la defensa de las zonas rojas con una guerra de posiciones; y tres, el auto-aprovisionamiento de armas y municiones. Lo que condujo a una sustitución casi total de las posiciones maoístas), estrategia que se revelaba cada vez más desastrosa. El territorio comunista se reducía mes con mes. El Ejercito Rojo, carente de avituallamiento y cada vez más falto de apoyo de la población, sin disponer ya de un espacio para la maniobra, se encontraba en peligro de ser completamente exterminado. El mes de agosto de 1934, se decidió abandonar la base central

de Chiangsí. Entre el 15 y 16 de octubre, las tropas rojas rompieron la primera línea del bloqueo nacionalista. Se iniciaba así la *Gran Marcha*.

Durante los años en que se llevaron a cabo las cinco campañas de "cerco y aniquilamiento" del Kuomintang, las obras escritas por Mao Tsetung fueron muy pocas. Se trataba principalmente de pequeños textos dedicados a cuestiones políticas, económicas y sociales.

A partir de su designación como presidente de la "República Soviética China", se dedicó cada vez más a las obligaciones administrativas, y cada vez menos a las tareas de carácter partidario y militar. En ese contexto, en agosto de 1933, el presidente Mao escribió un breve texto titulado *Prestar Atención al Trabajo Económico*[16], en el cual afirmaba que el "impetuoso desarrollo de la guerra revolucionaria" exigía movilizar a las "masas para desplegar de inmediato una campaña en el frente económico".

El Comité Central del partido comunista, por el contrario, consideraba imposible destinar tiempo al trabajo económico, alegando que la revolución mantenía bastante ocupada a la gente. También acusaba a Mao de "desviacionista de derecha" por hablar en esos momentos de construcción económica. En opinión de los "jóvenes retornados", la "construcción económica es imposible en las condiciones de una guerra revolucionaria sólo será posible después de la victoria final, cuando haya paz y tranquilidad".

Por su parte, el presidente Mao reconocía que las tareas en el terreno económico debían de estar orientadas a "crear las condiciones materiales que garanticen el abastecimiento de ví-

[16] Mao Tsetung, *Prestar Atención al Trabajo Económico*, OE, tomo 1, pp. 139-147.

veres y otros suministros al Ejército Rojo; a mejorar las condiciones de vida del pueblo y estimularlo así a participar aún más activamente en la guerra revolucionaria; a organizar a las grandes masas populares en el frente económico y educarlas para que aporten nuevas fuerzas a la guerra; y a consolidar la alianza obrero-campesina y la dictadura democrática de los obreros y campesinos y fortalecer la dirección del proletariado por medio de la construcción económica".

En suma, para el presidente Mao Tsetung resultaba claro que la construcción económica debía girar en torno a la tarea central: conquistar la victoria en la guerra revolucionaria y, en primer lugar, en la lucha por aplastar la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento". Por tanto, consideraba "extremadamente errónea la idea de que no se debía emprender la construcción económica durante la guerra revolucionaria". Es decir, en opinión de Mao, la posición del CC del partido sobre el trabajo económico en las zonas rojas estaba completamente equivocada. Y, llevando esa misma idea hasta otro lugar, daba como resultado que se estaba cuestionando la política elaborada desde Moscú, tanto por la Internacional Comunista como por Stalin.

En los últimos párrafos del texto *Prestar Atención al Trabajo Económico*, se hacía un llamado al partido para que impulsara las siguientes líneas de acción en el frente económico: movilizar a las masas a través de distintos medios organizativos; sostener una severa lucha contra los métodos burocráticos y autoritarios de dirección; preparar un gran número de cuadros en el frente económico; elevar el nivel político y cultural de las masas.

Sin lugar a dudas, las ideas centrales de la obra *Prestar Atención al Trabajo Económico* -repetidas y precisadas en dos trabajos elaborados en enero de 1934: *Nuestra Política*

Económica y *Preocupémonos por las Condiciones de Vida de las Masas, Prestemos Atención a los Métodos de Trabajo*- contribuyeron, en gran medida, a darle una mayor profundidad y coherencia a la estrategia maoísta para la revolución china.

Por primera vez, Mao abordaba problemas relacionados con la economía de las tres regiones ocupadas por el Ejército Rojo, es decir, de la "República Soviética China". Su perocupación fundamental se centraba en la posibilidad de realizar la construcción económica en el curso de la guerra revolucionaria. El argumento central fue decir que era posible promover la formación de cooperativas; la regulación del abastecimiento de víveres; la suscripción de bonos del Empréstito Público para la Construcción Económica; el desarrollo de agricultura y la industria artesanal; el incremento de la exportación e importación de mercancías de las zonas blancas; la organización de grupos de ayuda mutua; la formarcion de equipos de labranza; la incorporación masiva de mujeres a la producción; la ampliación de la presencia del Estado en la economía. La planificación económica en las zonas rojas, sostenía el presidente Mao, debía poner especial cuidado en las cuestiones de la vida cotidiana de las amplias masas del pueblo. "Pues la guerra revolucionaria es la guerra de las masas, y sólo puede realizarse movilizándolas y apoyándose en ellas".

El 16 de octubre de 1934, con aproximadamente 100 mil hombres sobrevivientes del Ejército Rojo, se inició la retirada que después sería conocida como *La Gran Marcha de los 25 Mil Li* (10 mil kilómetros). Así pues, la *Gran Marcha* hacia el noroeste fue una retirada estratégica, consecuencia de una derrota aplastante, una negativa a rendirse, decisión consciente de conservar -a cualquier precio- el núcleo central de las

fuerzas revolucionarias del partido y del Ejército Rojo (el viaje a Yenan, pequeña ciudad de Shensi, duró 368 días).

En plena *Gran Marcha*, bajo los efectos de la reciente derrota, un ataque crítico de un segmento importante de los dirigentes comunistas permitió excluir a los "jóvenes bolcheviques" de la jefatura del Comité Central, culpables de la "desviación de izquierda", y colocar en el liderazgo del partido a Mao Tsetung con sus seguidores.

Efectivamente, en enero de 1935, se convocó en Tsunyi a una reunión ampliada del Buró Político en donde se decidieron dos cosas importantes: la primera, el repudio a la "línea Wang Ming", la segunda, y principal, la reorganización de las estructuras centrales del partido bajo la conducción de Mao Tsetung. Mao fue elegido presidente del Comité Central (al tiempo que dejó de ser presidente de la "República Soviética China", porque ésta desapareció). En consecuencia, la decisión tomada en Tsunyi significaba el reconocimiento de la prioridad absoluta de Mao, después de años de luchas de tendencias en posiciones siempre minoritarias en los órganos centrales del partido comunista. En otras palabras, el "camino Mao Tsetung" triunfaba luego de años de nadar vigorosamente en contra de la corriente.

En un texto escrito muchos años después, Mao Tsetung comentó, a propósito de esos acontecimientos: "Desde el principio de la Guerra Civil hasta la conferencia de Tsunyi (de 1927 a 1935), surgieron tres diferentes líneas 'izquierdistas' en el Partido Comunista, y la que duró de 1934 a 1935 fue la peor... casi todos los oportunistas de 'izquierda' chinos habían sido influenciados durante su estancia en la Unión Soviética...

Si hubiéramos seguido los métodos de Wang Ming, es decir, los de Stalin, la Revolución China no hubiera triunfado"[17].

Planteamiento que, por otro lado, ayuda a comprender mejor por qué Mao Tsetung, al hacerse cargo de la dirección del partido comunista mantuvo una prudente distancia con respecto a la política de Stalin y de la Internacional Comunista hacia China. Del mismo modo, Stalin y la Internacional guardaron sus reservas sobre el "camino Mao Tsetung". Llegando al extremo de desconocer la victoria comunista: "Cuando triunfó nuestra revolución, Stalin dijo que era falsa"[18].

En los primeros días de 1935, la "línea Mao Tsetung" logró transitar de la búsqueda a la definición, es decir, a la asunción como pensamiento guía de la revolución china. Sin embargo, el establecimiento de la hegemonía de la línea revolucionaria de Mao Tsetung como guía del Partido Comunista Chino y de la revolución china, en la conferencia de Tsunyi, no constituía por si sola, ninguna garantía de triunfo. Necesitaba desarrollarse a partir de nuevas condiciones surgidas del prolongado proceso de guerra civil y pasar la difícil prueba de la práctica revolucionaria.

[17] Mao Tsetung, *Pláticas en la Conferencia de Chengtu*, marzo de 1958, en "Mao Tsetung Espontáneo. Pláticas y Cartas: 1956-1971", Editorial Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1981, p. 52.
[18] Ibid., p. 61.

II

En la reunión efectuada en Tsunyi, se puso término al dominio de la línea errónea de "izquierda" que dominó al partido durante un periodo de cuatro años, ocasionando daños graves al partido, al ejército y a la revolución. "Sus desastrosas consecuencias fueron: se perdió aproximadamente un 90 por ciento de los militantes del Partido Comunista de China, de los efectivos del Ejército Rojo de China y del territorio de las bases de apoyo del Ejército Rojo; decenas de millones de personas de las bases de apoyo revolucionarias fueron sometidas a la cruel represión del Kuomintang, y el progreso de la revolución se retardó". Asimismo, con la línea "izquierdista" de los "jóvenes bolcheviques" "no logramos derrotar al enemigo en nuestra lucha contra su quinta campaña de 'cerco y aniquilamiento'"[19].

El destino final del Ejército Rojo fue otro de los puntos de desacuerdo en Tsunyi. Unos, como MaoTsetung, se inclinaban por el norte de Shensi, donde se hallaba una pequeña base roja; otros, por Sinkiang, más próximo a la frontera soviética, en ese tiempo prácticamente bajo el control de la Unión Soviética. La cuestión quedó abierta y se plantearía nuevamente en Moukung, algunos meses más tarde.

---

[19] Mao Tsetung, *Problemas Estratégicos de la Guerra Revolucionaria de China*, OE, tomo I, pp. 208 y 270-271.

La recién adquirida autoridad de Mao pronto se vio desafiada por Chang Kuotao, en julio de 1935. Chang Kuotao, quien había traído desde las abandonadas zonas rojas al IV Ejército de frente, pretendía apoderarse de la dirección comunista. Considerando a Mao un advenedizo dentro del partido y con un ejército más numeroso (unos 50 mil hombres comparados con cerca de 20 mil de Mao) Chang se negó a reconocer el liderazgo de Mao y a aceptar otras decisiones de la conferencia de Tsunyi, donde no tuvo representación. La animadversión personal entre los dos dirigentes pudo tener su origen en 1918 en la Universidad de Pekín, cuando Chang era un estudiante destacado y Mao un mal pagado auxiliar de bibliotecario. En 1921, ambos participaron en la fundación del partido, pero una década después, Chang desempeñó un papel más influyente en las oficinas centrales del partido que Mao. Ese acontecimiento tal vez dificultaría a Chang reconciliarse con el ascenso de Mao al supremo poder del partido en 1935.

En Maukung, se celebró una reunión del Buró Político. Surgieron graves diferencias entre Mao Tsetung y Chang Kuotao, respecto a la selección de un nuevo territorio base más seguro para el partido y el ejército. Chang se oponía al avance hacia el noroeste; deseaba permanecer en Szechuan y Sikang, que estaban más cerca de Sinkiang, región controlada por los soviéticos. Las cosas llegaron a tal extremo, que Chang Kuotao capturó a Chu Teh y a otros altos dirigentes, los retuvo como rehenes mientras Mao consideraba su ultimátum. La contradicción entre ambos jefes llegó muy lejos, al grado que estuvo a punto de destruir al partido y al Ejército Rojo.

La crisis política fue interrumpida por dos factores: primero, el rápido avance de las tropas de Chiang Kaishek, que amenazaban a las dos columnas rojas, y segundo, el inesperado desbordamiento de uno de los ríos de Szechuan, que separó físicamente a las dos fuerzas, desligándolas por completo.

La principal columna de Chiangsí continuó entonces su avance hacia el Norte bajo el mando de Mao Tsetung, acompañado de Chou Enlai, Peng Tehuai y Lin Piao. También iba con ellos Po Ku, el jefe de los "jóvenes bolcheviques" que, junto con la mayoría del Buró Político, se había negado a apoyar a Chang Kuotao. Reanudaron la marcha con sólo 30 mil hombres.

Después de sufrir tremendas penurias en territorios habitados por tribus guerreras, entrando y saliendo de bosques espesos y sombríos, selvas cargadas de miasmas y cabeceras cenagosas de ríos, llegaron en septiembre a los Grandes Herbazales, donde no vieron ninguna vivienda humana durantes diez días. En estos territorios llovía constantemente, no había leña seca, ni comida, salvo plantas y hierbas silvestres. No había árboles para cobijarse; por la noche se amontonaban en los arbustos, atados unos a otros. Lo peor de todo era que no podían obtener agua potable. Antes de entrar a la cuenca del Río Amarillo tuvieron todavía más batallas decisivas. Finalmente, el 25 de octubre de 1935, se unieron a las fuerzas rojas locales en el Norte de Shensi. La tropa se había reducido a 7 mil efectivos.

Sin duda, la *Gran Marcha* fue uno de los grandes triunfos de los hombres contra la naturaleza y diversas calamidades[20].

[20] De la jornada total de 368 días pasaron 235 en marchas durante el día y 18 en marchas durante la noche. Tuvieron, como promedio, un enfrentamiento militar diario, dedicaron 15 días a batallas mayores. Aparte de la larga estancia en Sungpan (56 días), sólo tomaron 44 días de descanso, en una distancia de cerca de 10 mil kilómetros un alto por cada 182 kilómetros de marcha. La jornada diaria era de 36 kilómetros. En total se atravesaron 18 cordilleras, 5 coronadas de nieves permanentes, cruzaron 24 ríos. Recorrieron 12 provincias; se abrieron paso a través de los ejércitos de 10 señores de provincia distintos; eludieron,

Aunque el Ejército Rojo realizaba una retirada forzosa, sus endurecidos veteranos llegaron al objetivo previsto con una voluntad moral y política tan fuerte como nunca. La convicción ayudó a convertir una derrota catastrófica en llegada triunfal. El tiempo le dio la razón a Mao, ya que fue correcto llevar las fuerzas rojas al estratégico noroeste, región que, tal como él lo previó, habría de desempañar un papel decisivo en los destinos inmediatos de la revolución y el pueblo chinos.

En octubre de 1936, Chang Kuotao y Chu Teh -después de fracasar en su intento por llegar a Sikang- también hicieron su aparición en el Norte de Shensi con sus diezmadas tropas. El arribo del IV Ejército de frente coincidió con el del II Ejército de frente a las órdenes de Ho Lung, procedente de su antigua base en la parte occidental de Hupeh, que se vio obligado a abandonar en diciembre de 1935.

Las tropas rojas sobrevivientes, alrededor de 30 mil hombres, quedaron reagrupadas en el Norte de Shensi cercano a Yenán, que más tarde, sería su principal base de operaciones; la *Gran Marcha* había terminado. La *Gran Marcha*, más que una notable hazaña militar, intelectual, moral y humana, fue un hecho político cuyas consecuencias serían inmensas. Ante todo, quedó asegurada la supervivencia de todo el movimiento comunista. No se trataba solamente de unos ejércitos que se desplazaban, con ellos iba también todo el mando superior del partido: el Buró Político, el Comité Central y sus servicios, en una palabra, todos los responsables políticos y militares del momento. La destrucción del Ejército Rojo habría aniquilado al partido, sino definitivamente, al menos por muchos años. El proletariado, cuyos elementos más dinámicos desaparecieron

superaron en maniobras o derrotaron a más de 300 mil hombres del Kuomintang. Penetraron en 6 distritos aborígenes, y los cruzaron y pasaron por regiones que ningún ejército chino había recorrido en muchos años.

con la oleada represiva de 1927, no estaba en condiciones de servir de apoyo inmediatamente para una nueva formación revolucionaria.

Pero además, la *Gran Marcha* permitió, sobre todo, el desarrollo del trabajo de organización, politización y propaganda directa sobre unos campesinos que hasta entonces ignoraban sus objetivos e incluso su existencia. El partido también entro en contacto con minorías nacionales a las cuales atrajo a su organización, para promover la distribución de tierras, la emancipación de las mujeres y los derechos sociales, es decir, a su programa político.

Donde más útil resultó el efecto de propaganda de la *Gran Marcha* fue en las zonas gobernadas por el Kuomintang, principalmente en las grandes ciudades. El Ejército Rojo huía, pero conseguía escapar y derrotar a un adversario muy superior en medios. A partir de ese momento, una significativa cantidad de estudiantes y otros elementos urbanos se esforzaron por llegar a Yenán, para incorporarse al partido y al ejército. De igual forma, jefes militares del Kuomintang se sintieron atraídos por ese mismo sentimiento, que les llevó a realizar con más negligencia la campaña anticomunista y terminaron por cambiarse de bando.

Al realizar su avance de un extremo a otro de China, la *Gran Marcha* hizo que la guerra civil pasara de ser una guerra local a una guerra a escala nacional, precisamente en el momento en que los japoneses hacían más dura su agresión sobre China. El Japón se había apoderado de Manchuria en 1931. China era humillada por el ejército invasor de un modo nunca visto. El objetivo de los imperialistas japoneses era apropiarse de todo el territorio de este inmenso país.

Por último, en otra dirección, la *Gran Marcha* contribuyó a dar al PCCH una mayor autonomía respecto a Moscú. La

designación de Mao Tsetung como presidente del partido en condiciones muy especiales: la derrota militar en Chiangsí, la destrucción de la "República soviética", la *Gran Marcha*, la superación a la línea "izquierdista" de Wang Ming, la unidad de la mayoría de los "jóvenes bolcheviques" en torno al liderazgo de Mao, la crítica a la línea errónea de "derecha" de Chang Kuotao, las dificultades practicas de enlace con Moscú, la coincidencia del partido con la directriz de la Internacional para formar "frentes populares" antifascistas llevaron a disminuir notablemente la influencia soviética sobre la conducción interna del PCCH. Mientras tanto, la Unión Soviética reanudó relaciones con Chiang Kaishek, dejando al partido comunista defenderse con sus propios medios. Desde su nueva base los comunistas hicieron un nuevo llamamiento: "¡La unidad china contra los japoneses!".

Cuando los comunistas se establecieron en Yenán, el partido y el Ejercito Rojo entraron en proceso de reconstrucción: unidad interna, apoyo unánime a los dirigentes políticos y militares, incorporación de campesinos pobres y minorías nacionales, difusión de sus proyectos en un amplio territorio, consolidación de la "línea Mao Tsetung" como guía de la revolución.

En efecto, el "camino Mao Tsetung" se enriqueció con nuevos planteamientos que eran el resultado de los cambios operados en la situación política de China. Cuando el Ejército Rojo llegó a Shensi, el Comité Central tuvo la posibilidad de abordar sistemáticamente los diversos problemas tácticos en el terreno político. En diciembre de 1935, Mao escribió un documento fundamental para el partido, al que orientó de manera clara y precisa. El texto llevaba por título *Sobre la Táctica*

de la Lucha Contra el Imperialismo Japonés[21], en el cual exponía que la burguesía nacional china podía ser un aliado para luchar contra Japón: "Un sector de la burguesía nacional mantiene vínculos más o menos numerosos con el capital extranjero y con la propiedad de la tierra en el país; constituye su ala derecha... El problema está en aquellos sectores de la burguesía nacional que no tienen tales vínculos o los tienen escasamente... Por una parte no les gusta el imperialismo y, por la otra, tienen miedo a la realización cabal de la revolución, y oscilan entre lo uno y lo otro... en la situación actual, es posible que la burguesía nacional cambie de actitud. ¿Hasta qué punto puede cambiar? Su característica general es la vacilación. Sin embargo, en ciertas etapas de la lucha, un sector de la burguesía nacional (el ala izquierda) puede tomar parte en ella, mientras otro sector puede pasar de la actitud vacilante a una neutral".

Al mismo tiempo, planteó la tarea táctica más importante del partido, que no era otra sino formar un "frente único nacional revolucionario". Contra los camaradas que sostenían la actitud de "puertas cerradas" o de "aislamiento imperial" Mao argumentaba tajante: "La nueva táctica del Partido, la de formar un amplio frente único, tiene como punto de partida dos hechos fundamentales: por una parte, el imperialismo japonés está resuelto a convertir a toda China en una colonia suya, y, por la otra, existen aún graves dificultades en las fuerzas revolucionarias de China. Para atacar a las fuerzas contrarrevolucionarias, lo que hoy necesitan las fuerzas revolucionarias es organizar a millones y millones de hombres de las masas populares y poner en acción un gigantesco ejército revolucionario".

---

[21] Mao Tsetung, *Sobre la Táctica de la Lucha Contra el Imperialismo Japonés*, OE, tomo I, pp. 165-192.

También señalaba que a diferencia de la guerra revolucionaria dirigida por el Partido Comunista (bolchevique) de Rusia contra las fuerzas combinadas de la contrarrevolución interna y los imperialistas de la Entente, que duró tres años, la "guerra revolucionaria dirigida por el Partido Comunista de China, que ha durado ya mucho, debemos estar preparados para consagrarle el tiempo que sea necesario, a fin de acabar definitiva y completamente con las fuerzas contrarrevolucionarias interiores y exteriores... la guerra revolucionaria de China seguirá siendo prolongada; esto lo determina el poderío del imperialismo y el desarrollo desigual de la revolución".

En este mismo texto, Mao Tsetung abordó por primera vez la idea de la República Popular. "Nuestro gobierno no sólo representa a los obreros y campesinos, sino a toda la nación. Esto se encontraba implícito en nuestra consigna de 'República democrática de obreros y campesinos', pues los obreros y campesinos constituyen del 80 al 90 por ciento de toda la nación... Pero la situación exige que reemplacemos esta consigna por la de 'República Popular'. Ello se debe a que la invasión japonesa ha alterado las relaciones de clase en China y ha creado la posibilidad de que participe en la lucha antijaponesa no sólo la pequeña burguesía, sino también la burguesía nacional".

Por consiguiente, en el "periodo de la revolución democrático-burguesa, la república popular no abolirá la propiedad privada que no sea imperialista o feudal, y, en lugar de confiscar las empresas industriales y comerciales de la burguesía nacional, estimulará su desarrollo... la lucha entre trabajadores y capitalistas debe tener sus limites. La legislación del trabajo de la república popular protegerá los intereses de los obreros, pero no se opondrá a que los capitalistas nacionales obtengan beneficios ni a que desarrollen sus empresas industriales y co-

merciales, porque ese desarrollo será desfavorable al imperialismo y provechoso para el pueblo Chino. Queda así claro que la república popular representará los intereses de todas las capas del pueblo, que se oponen al imperialismo y a las fuerzas feudales".

En *Sobre la Táctica de Lucha Contra el Imperialismo Japonés*, Mao Tsetung fortaleció su punto de vista sobre la dialéctica de la revolución China, país semicolonial en vías de convertirse en colonial: "Resulta perfectamente evidente que, en la etapa actual, la revolución china sigue siendo, por su naturaleza, una revolución democrático-burguesa, y no es una revolución proletaria socialista... Nuestra revolución mantendrá este carácter por un tiempo bastante largo... La transformación de la revolución se efectuará en el futuro. La revolución democrática se trasformará indefectiblemente en una revolución socialista. ¿Cuándo se producirá esta trasformación? Eso depende de la presencia de condiciones necesarias y puede requerir un tiempo bastante largo. No debemos plantear a la ligera esta transformación antes de que estén dadas todas las condiciones políticas y económicas necesarias y de que tal transformación sea beneficiosa y no perjudicial para la aplastante mayoría del pueblo".

Por último, Mao Tsetung planteaba las "relaciones entre la revolución china y la revolución mundial". "En nuestros días, la ayuda internacional es necesaria para la lucha revolucionaria de cualquier país... Todas las guerras sostenidas en cualquier parte del mundo contra sus opresores, son guerras justas... Todas las guerras justas se apoyan entre sí, y todas las guerras injustas deben ser convertidas en guerras justas... En nuestra resistencia armada contra el Japón, necesitamos la ayuda de los pueblos del mundo y, sobre todo, la del pueblo soviético".

En los próximos 8 años (1937-1945), el partido comunista siguió el sendero de la lucha de clases conocido con el nombre de "Guerra de Resistencia contra el Japón". Después de invadir Manchuria en septiembre de 1931, los japoneses lanzaron un ataque sobre Shanghai. Éste fue el principio de una larga y costosa lucha, que duró cerca de quince años. La destrucción de esta ciudad resultó ser solamente una muestra de la política de arrasamiento que los japoneses emplearían más tarde para reducir a polvo y cenizas gran parte del territorio chino. Los japoneses estaban convencidos que una guerra total contra civiles y militares acabaría rápidamente con la voluntad de resistencia del pueblo chino. En enero de 1934, Tokio colocó en el trono de la región de Manchukuo al ex emperador chino Pu Yi. A partir de 1936, el Japón se orientó hacia una política de expansión. Se trataba de ampliar la base de Manchukuo al Norte de China, a la frontera con la Unión Soviética.

Tras la pérdida de Manchuria, se inició en las ciudades importantes el boicot a los productos japoneses. Principiaba así un movimiento popular contra la intromisión del Japón. El sentimiento nacionalista adquirió mayor fuerza, fomentado por la política de contemporización del gobierno central de Chiang Kaishek con los invasores japoneses. En efecto, las fuerzas militares nacionalistas estaban más preocupadas por acabar con el movimiento comunistas que en defender la integridad del país. En los últimos días de 1935, el 9 de diciembre para ser precisos, 10 mil estudiantes e intelectuales de Pekín marcharon en contra de Japón y la continuidad de la guerra civil. Las manifestaciones se extendieron rápidamente a otras ciudades. En algunos lugares del Norte, los estudiantes intentaron atraer a los campesinos a la lucha antijaponesa. Rápidamente se fueron formando por todas partes asociaciones de "salvación nacional" que, en mayo de 1936, se constituyeron

como "federación nacional" en Shanghai. "Los chinos no deben luchar contra los chinos", "El Kuomintang y el PCCH deben cooperar para salvar a la Nación", fueron algunas de las consignas del movimiento, por tanto, el llamado de los comunistas en busca del apoyo popular para su nueva posición encontró rápida respuesta positiva entre algunos sectores de la población china, principalmente en estudiantes e intelectuales. La situación se modificó a favor del partido comunista, que comenzaba a salir de su aislamiento.

En ese contexto, en mayo de 1936, los comunistas enviaron un mensaje a la Comisión de Asuntos Militares del gobierno central, en el que proponían un cese a la guerra civil y la apertura de negociaciones inmediatas. Luego se establecieron contactos directos y secretos en Shanghai, donde Chou Enlai se entrevistó con un representante de Chiang Kaishek. El 25 de agosto, el CC comunista dirigió una carta abierta al Comité Ejecutivo del Kuomintang para ofrecer su colaboración en el marco de un "gobierno democrático". Los comunistas se hicieron cada vez más insistentes. Para septiembre, el CC aprobó una resolución sobre la nueva situación del movimiento de resistencia frente al Japón, de salvación nacional y sobre la necesidad de establecer una república popular. Un mes después, los comunistas llamaron al gobierno a que renunciara a su postura pasiva ante la invasión japonesa.

Desde noviembre de 1935, las operaciones militares del gobierno central contra los comunistas se redujeron notablemente. Sólo se llevó a cabo una ofensiva, por lo demás poco importante, en octubre y noviembre de 1936. En diciembre del mismo año, Chiang Kaishek resolvió acabar definitivamente con el partido comunista y el Ejército Rojo. Para ello, se trasladó personalmente a Sian, donde Chang Süeliang, cada vez más atraído por la consigna del "frente único", había estableci-

do relaciones secretas con Chou Enlai y aplicaba a las zonas rojas un bloqueo moderado. Cuando Chiang Kaishek ordenó a sus tropas proseguir con más fuerza la campaña anticomunista, Chang Süeliang y otros altos oficiales arrestaron al jefe del gobierno. El mismo día, 11 de diciembre, los generales amotinados dieron a conocer a la nación un programa de 8 puntos: reorganizar el gobierno sobre una base ampliada, concluir la guerra civil, liberar a los condenados políticos y patriotas detenidos en Shanghai, liberar a todos los presos políticos, libertad de acción para los movimientos patrióticos, libertad de reunión y asociación, cumplir el testamento político de Sun Yatsen, y convocar a una conferencia de salvación nacional.

Sin embargo, el comportamiento de los militares sublevados no fue bien recibido por la mayor parte del país, el gobierno de Nankín dirigido por Wang Chingwei (jefe del grupo projaponés en el Kuomintang, que en 1938 se pasó abiertamente al lado de los invasores) amenazó con enviar una expedición militar para someter a los rebeldes. Conscientes de que tal acción pondría en peligro la vida de Chiang Kaishek, varios generales y miembros destacados del Kuomintang se pronunciaron por buscar una solución pacífica a la crisis. El 22 de diciembre, la esposa de Chiang Kaishek voló a Sian con el propósito de convencer a su marido de que dialogara con Chang Süeliang y Chou Enlai (el primero lo había mandado traer en avión de Yenán el 13 de diciembre). Renuente a cualquier tipo de acuerdo comprometedor, el jefe del gobierno central aceptó de palabra detener la campaña anticomunista. El día de navidad, los sublevados liberaron a Chiang Kaishek sobre la base de este acuerdo y por la insistencia de los comunistas de que el líder del Kuomintang era indispensable para el éxito del frente único antijaponés. Así, los comunistas tuvieron que tomar posición a favor de la liberación del peor enemigo de su partido[22].

En medio de estos acontecimientos, conocidos con el nombre de los "Incidentes de Sian", Mao Tsetung terminó de escribir una obra primordial para la comprensión de la estrategia militar del Ejército Rojo. En *Problemas Estratégicos de la Guerra Revolucionaria en China*[23], Mao sintetizó las experiencias de la "Segunda Guerra Civil Revolucionaria" y abordó a profundidad los temas de cómo estudiar la guerra; el Partido Comunista Chino y la guerra revolucionaria en China; características de la guerra revolucionara de China; campañas de "cerco y aniquilamiento" y contracampañas, forma principal de la guerra civil en China; y defensiva estratégica. La "línea Mao Tsetung" progresaba considerablemente con la explicación sistemática de los problemas de la guerra revolucionaria.

Por fin, el 7 de julio de 1937, las tropas japonesas atacaron el Puente Marco Polo en las afueras de Pekín y emprendieron una acelerada marcha hacia Nankín, capital de China. El ejér-

[22] Mao Tsetung, *A Propósito de una Declaración de Chiang Kaishek*, OE, tomo I, pp.275-282. Texto donde Mao afirmaba que sí Chiang Kaishek pudo abandonar Sian sano y salvo, se debió, entre otras cosas, "a la mediación del Partido Comunista. Durante el Incidente, el Partido Comunista se pronunció por un arreglo pacífico... únicamente en interés de la supervivencia nacional. Si la guerra civil se hubiese ampliado, y si Chang y Yang hubieran mantenido a Chiang bajo custodia por más tiempo, el Incidente se había desarrollado sólo en beneficio de los imperialistas japoneses y del grupo chino de la 'expedición punitiva'. Teniendo en cuenta esas circunstancias, el Partido Comunista desenmascaró con decisión las intrigas de los imperialistas japoneses y de Wang Chingwei, Je Yingching y otros integrantes del grupo chino de la 'expedición punitiva'... Chiang fue puesto en libertad por haber aceptado las condiciones de Sian. De hoy en adelante, el problema es si cumplirá al pie de la letra su promesa de permanecer 'fiel a la palabra empeñada y resuelto en la acción'".

[23] Mao Tsetung, *Problemas Estratégicos de la Guerra Revolucionaria de China*, OE, tomo I, pp. 193-273.

cito chino respondió de inmediato a estas agresiones. Así comenzaron abiertamente las hostilidades militares entre los dos países.

Precisamente, en los meses de julio y agosto del mismo año, Mao Tsetung escribió dos trabajos de carácter filosófico: *Sobre la Práctica* y *Sobre la Contradicción*, destinados a combatir el pensamiento dogmático en el interior del partido comunista[24]. En su texto *Sobre la Práctica*, el máximo dirigente del comunismo chino consideraba que para los marxistas la "actividad del hombre en la producción es su actividad práctica más fundamental, la que determina todas sus demás actividades". En el curso de la producción material, el "hombre va comprendiendo gradualmente los fenómenos, las propiedades y las leyes de la naturaleza, así como las relaciones entre él mismo y la naturaleza, y, también... va conociendo paulatinamente y en diverso grado determinadas relaciones existentes entre los hombres". La práctica social del hombre incluía además muchas otras formas: la lucha de clases, la vida política, las actividades científicas y artísticas. Afirmaba que "En la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de una determinada clase, y todas las ideas, sin excepción, llevan su sello de clase".

Los marxistas, continuaba Mao Tsetung, "sostienen que la producción en la sociedad humana se desarrolla paso a paso, de los inferior a lo superior, y que, en consecuencia, el conocimiento que el hombre tiene tanto de la naturaleza como de la sociedad se desarrolla también paso a paso, de lo inferior a lo superior, es decir, de lo superficial a lo profundo, de lo unilateral a lo multilateral".

[24] Mao Tsetung, *Sobre la Práctica* y *Sobre la Contradicción*, OE, tomo I, pp. 317-370.

Mao declaraba que la "práctica social del hombre es el único criterio de la verdad de su conocimiento del mundo exterior. Efectivamente, el conocimiento del hombre queda confirmado sólo cuando éste logra los resultados esperados en el proceso de la práctica social". Si el hombre quiere lograr los resultados esperados, "tiene que hacer concordar sus ideas con las leyes del mundo exterior objetivo; si no consigue esto, fracasa". Si después de "sufrir un fracaso, extrae lecciones de él" y "modifica sus ideas haciéndolas concordar" con el mundo exterior, "puede trasformar el fracaso en éxito".

Para Mao, la filosofía marxista tenía dos características importantes. "Una es su carácter de clase: afirma explícitamente que el materialismo dialéctico sirve al proletariado. La otra es su carácter práctico: subraya la dependencia de la teoría respecto a la práctica, subraya que la práctica es la base de la teoría y que ésta, a su vez, sirve a la práctica".

En el proceso de la práctica, el hombre veía al comienzo más que las "apariencias, los aspectos aislados y las conexiones externas de las cosas... Esta etapa del conocimiento se denomina etapa sensorial, y es la etapa de las sensaciones y las impresiones... A medida que continúa la práctica social... las cosas suscitan en el hombre sensaciones e impresiones... entonces se produce en su cerebro un cambio repentino (un salto) en el proceso del conocimiento y surgen los conceptos... que captan las cosas en su esencia, en su conjunto y en sus conexiones internas... Continuando adelante, mediante el juicio y el razonamiento, se pueden sacar conclusiones lógicas... Esta es la segunda etapa del conocimiento... aún más importante en el proceso completo del conocimiento de una cosa... la etapa del conocimiento racional". De esta forma, "Lo sensorial y lo racional son cualitativamente diferentes; sin embargo,

uno y otro no están desligados, sino unidos sobre la base de la práctica".

Mao Tsetung advertía en su folleto contra dos errores importantes que se podían presentar en la teoría del conocimiento: por un lado, el "empirismo" cuando se consideraba que sólo era digno de crédito el conocimiento de la etapa inferior, sensorial y no la racional, por el otro, el "racionalismo", que sólo reconocía la realidad de la razón y negaba la realidad de la experiencia. La dialéctica del conocimiento significaba que el conocimiento necesitaba desarrollarse de la etapa sensorial a la racional.

"Sin embargo, el movimiento del conocimiento no acaba ahí. Detener el movimiento materialista del conocimiento en el conocimiento racional, sería tocar sólo la mitad del problema y, más aún según la filosofía marxista, la mitad menos importante... el problema más importante no consiste en comprender las leyes del mundo objetivo para estar en condiciones de reinterpretar el mundo, sino en aplicar el conocimiento de esas leyes para transformarlo activamente... Pero el marxismo subraya la importancia de la teoría precisa y únicamente porque ella puede servir de guía para la acción... El conocimiento comienza por la práctica, y todo conocimiento teórico, adquirido a través de la práctica, debe volver a ella... Este es el proceso de comprobación y desarrollo de la teoría, la continuación del proceso global del conocimiento. El problema de saber si una teoría corresponde a la verdad objetiva no se resuelve ni puede resolverse completamente en el arriba descrito movimiento del conocimiento desde lo sensorial a lo racional. El único medio para resolver completamente este problema es dirigir de nuevo el conocimiento racional a la práctica social, aplicar la teoría a la práctica y ver si conduce a los objetivos planteados".

Por último, Mao Testung consideraba en *Sobre la Práctica* que el "movimiento del conocimiento humano no está consumado. En virtud de sus contradicciones y luchas internas, todo proceso... avanza y se desarrolla, y, en consonancia con ello, también tiene que avanzar y desarrollarse el movimiento del conocimiento humano".

En síntesis, "Descubrir la verdad a través de la práctica y, nuevamente, a través de la práctica, comprobarla y desarrollarla. Partir del conocimiento sensorial y desarrollarlo activamente convirtiéndolo en conocimiento racional; luego, partir del conocimiento racional y guiar nuevamente la práctica revolucionaria para transformar el mundo subjetivo y el mundo objetivo. Practicar, conocer, practicar otra vez y conocer de nuevo. Esta forma se repite en infinitos ciclos, y, con cada ciclo, el contenido de la práctica y del conocimiento se eleva a un nivel más alto". Esta era la teoría del materialismo dialéctico de la unidad entre el saber y el hacer.

En su segundo texto filosófico titulado *Sobre la Contradicción*, Mao Tsetung afirmaba que "La ley de la contradicción en las cosas, es decir, la ley de los contrarios, es la ley más fundamental de la dialéctica materialista". Inmediatamente después describía las dos concepciones del mundo acerca del desarrollo del universo: "la concepción metafísica y la concepción dialéctica". La concepción metafísica del mundo, o mecanicismo o evolucionismo vulgar, "ve las cosas como aisladas, estáticas y unilaterales... Si reconoce los cambios, los considera sólo como aumento o disminución cuantitativos o como simple desplazamiento". Para el evolucionismo vulgar, la causa del movimiento "no está dentro de las cosas mismas, sino fuera de ellas, es decir, en el impulso de fuerzas externas". Los metafísicos consideraban "que las cosas de una determinada especie sólo pueden dar origen a cosas de la misma

especie, y así indefinidamente, y jamás pueden trasformarse en cosas de una especie distinta". Por el contrario, "la concepción dialéctica materialista... sostiene que, a fin de comprender el desarrollo de una cosa, debemos estudiarla por dentro y en sus relaciones con otras cosas". El desarrollo "es automovimiento, interno y necesario, y que, en su movimiento, cada cosa se encuentra en interconexión e interacción con las cosas que la rodean. La causa fundamental del desarrollo de las cosas no es externa sino interna; reside en su carácter contradictorio interno". Entonces, "¿Excluye la dialéctica materialista las causas externas? No... considera que las causas externas constituyen la condición del cambio, y las causas internas, su base, y que aquellas actúan a través de éstas".

Mao Tsetung continuaba su exposición con la "universalidad o carácter absoluto de la contradicción". La universalidad de la contradicción "significa, primero, que la contradicción existe en el proceso de desarrollo de toda cosa, y, segundo, que el movimiento de los contrarios se presenta desde el comienzo hasta el fin del proceso de desarrollo de cada cosa". Por ello, "No hay cosa que no tenga contradicción; sin contradicción no existiría el mundo". Así pues, "la contradicción existe universalmente, en todos los procesos, tanto en las formas simples del movimiento como en las complejas, tanto en los fenómenos objetivos como en los fenómenos del pensamiento". En contra de la concepción del materialismo dialéctico, la escuela de Deborin sostenía erróneamente "que la contradicción no aparece en el comienzo de un proceso, sino sólo cuando éste ha alcanzado determinada etapa. Si así fuera, el desarrollo del proceso hasta ese momento no obedecería a causas internas sino externas". Cuando aparecía un nuevo proceso significaba que "contiene una nueva contradicción e

inicia su propia historia, la historia del desarrollo de su contradicción".

Para Mao "Toda forma de movimiento contiene su propia contradicción particular. Esta contradicción particular constituye la esencia particular que diferencia a una cosa de las demás... Hay muchas formas de movimiento en la naturaleza: movimiento mecánico, sonido, luz, calor, electricidad, disociación, combinación, etc. Todas estas formas del movimiento de la materia son interdependientes, pero, en su esencia, cada una es diferente de las otras... Todas las formas sociales y todas las formas del pensamiento tienen, cada una, su propia contradicción particular y su esencia particular". De esta forma, "Contradicciones cualitativamente diferentes sólo pueden resolverse por métodos cualitativamente diferentes".

Mao Tsetung indicaba que al estudiar un problema, se debía tener cuidado de no caer en "el subjetivismo, la unilateralidad y la superficialidad. Por subjetivismo se entiende no saber abordar los problemas objetivamente, es decir,... desde el punto de vista materialista... Por unilateralidad se entiende no saber abordar los problemas en todas sus facetas... Por superficialidad se entiende... no reconocer la necesidad de ir a fondo de las cosas para estudiar minuciosamente las caracterestiticas de la contradicción, sino limitarse a mirar de lejos y, después de una ojeada a los contornos generales de la contradicción, tratar inmediatamente de resolverla".

Sin embrago, "Lo particular y lo universal están unidos, y no solamente la particularidad sino también la universalidad de la contradicción son inherentes a toda cosa: la universalidad reside en la particularidad; por eso, al estudiar una cosa determinada, debemos tratar de descubrir estos dos lados y su interconexión... y de descubrir las interconexiones entre dicha cosa y las numerosas cosas exteriores a ella".

En su folleto Mao Tsetung afirmaba que en lo referente a la particularidad de la contradicción había dos cuestiones que requerían un análisis especial: "la contradicción principal y el aspecto principal de la contradicción. En el proceso de desarrollo de una cosa compleja hay muchas contradicciones y, de ellas, una es necesariamente la principal, cuya existencia y desarrollo determina o influye en la existencia y desarrollo de las demás contradicciones". Así pues, "no hay que tratar de un mismo modo todas las contradicciones de un proceso, sino distinguir entre la principal y las secundarias y concentrase en aprehender la principal". Ahora bien, de los "dos aspectos contradictorios, uno ha de ser el principal, y el otro, el secundario. El aspecto principal es el que desempeña el papel dirigente en la contradicción". Sin embrago está situación no es estática: "el aspecto principal y el no principal de una contradicción se transforman el uno en el otro y, en consecuencia, cambia la naturaleza de la cosa... este cambio lo determina el grado en que ha crecido o disminuido la fuerza de cada aspecto en su lucha contra el otro durante el desarrollo de la cosa... El reemplazo de lo viejo por lo nuevo es una ley universal, eterna e ineludible... Dentro de toda cosa existe la contradicción entre lo nuevo y lo viejo, la cual da origen a una serie de luchas llenas de vicisitudes. Como resultado de estas luchas, lo nuevo pasa de pequeño a grande y llega a ser predominante; en cambio, lo viejo pasa de grande a pequeño y se aproxima gradualmente a su desaparición. En el momento en que lo nuevo logra predominar sobre lo viejo, la cosa vieja se transforma cualitativamente en una cosa nueva."

En su texto *Sobre la Contradicción*, Mao estudió también "la identidad y la lucha entre los aspectos de la contradicción". La identidad, unidad o mutua dependencia para existir eran términos que significaban lo mismo y se referían a los

dos puntos siguientes: "primero, la existencia de cada uno de los aspectos de una contradicción en el proceso de desarrollo de una cosa presupone la existencia de su contrario, y ambos aspectos coexisten en un todo único; segundo, sobre la base de determinadas condiciones, cada uno de los aspectos contradictorios se transforma en su contrario" cambiando su posición por la de éste. Ninguno de los "dos aspectos contradictorios puede existir independientemente del otro. Si falta uno de los contarios, falta la condición para la existencia del otro... Los aspectos de toda contradicción se llaman contrarios porque, en virtud de determinadas condiciones, existe entre ellos no-identidad".

Y, continuaba, "Todo proceso tiene comienzo y fin, todo proceso se transforma en su contrario. La permanencia de todo proceso es relativa, en tanto que la mutabilidad, manifestada en la trasformación de un proceso en otro, es absoluta. En todas las cosas se presentan dos estados de movimiento: el de reposo relativo y el de cambio manifiesto. Ambos tienen su origen en la lucha entre los dos elementos contradictorios que contiene cada cosa". En el movimiento de reposo relativo, "la cosa experimenta sólo cambios cuantitativos y no cualitativos y, en consecuencia, parece estar en reposo". Las cosas pasan al movimiento de cambio manifiesto "cuando los cambios cuantitativos producidos en el primer estado alcanzan ya su punto culminante, dando origen a la disolución de la cosa como todo único, esto es, a un cambio cualitativo... Las cosas cambian constantemente, pasando del primero al segundo estado; la lucha de los contrarios existe en ambos estados, y la contradicción se resuelve a través del segundo estado".

Por último, Mao Tsetung abordaba el "papel del antagonismo de la contradicción". ¿Qué significaba el antagonismo? El "antagonismo constituye una forma, pero no la única, de la lu-

cha de los contrarios... Algunas contradicciones tienen un carácter antagónico abierto, mientras que otras no. Siguiendo el desarrollo concreto de las cosas, algunas contradicciones, originalmente no antagónicas, se transforman en antagónicas, en tanto que otras, originalmente antagónicas, se transforman en no antagónicas".

Con estos dos folletos de un inigualable valor filosófico, que se convirtieron en trascendentales contribuciones a la filosofía marxista, el materialismo dialéctico; Mao Tsetung fortaleció la práctica y la teoría del partido comunista y del Ejército Rojo, con la finalidad de obtener la victoria en la guerra contra Japón y la revolución China.

Como anteriormente señalamos, en el mes de julio de 1937, se desarrollaron una serie de violentos combates entre las tropas japonesas y chinas, que desembocaron en una guerra que duró ocho años. En agosto, las tropas japoneses desembarcaron en Shanghai. Entre agosto y noviembre se desarrolló una durísima guerra de posiciones entre canales y arrozales. Las fuerzas chinas se batieron con enorme entusiasmo y sus unidades mejor preparadas fueron destruidas o desorganizadas. Los japoneses eliminaron sin dificultades los aparatos de la heterogénea y mal utilizada aviación china, luego se esforzaron por abatir la moral de la población bombardeando masivamente, sin piedad y sin correr riesgos, las grandes ciudades. Nada podía detener el avance de las fuerzas japonesas hacia la capital. El 13 de diciembre entraron en Nankín y realizaron injustificables matanzas de población, pereciendo miles de personas; el suceso fue escandaloso incluso en Japón. Para finales de año, los japoneses habían alcanzado sus objetivos esenciales en la China Central, pero principalmente en la China del Norte, donde consiguieron establecer un gobierno provisional en Pekín y otro más en Mongolia.

El año 1938 presenció la unión de las zonas de ocupación japonesas de China del Norte y Central. Las operaciones militares japonesas permitieron sojuzgar una gran cantidad de ciudades, que culminaron con la ocupación de Cantón en octubre. Sin embargo, la caída de Cantón marcó el final de los grandes avances japoneses hasta 1944. En efecto, 1939, se caracterizó por la ocupación japonesa de la capital de Chiangsí. Los años de 1940 y 1941 fueron especialmente tranquilos. El año de 1942, sólo presenció la batalla de Changsha. Al año siguiente no se desplegaron grandes acciones militares. La última gran batalla de la guerra se inició en el mes de mayo de 1944. Los japoneses se apoderaron, una vez más, de Changsha y avanzaron hacia Hengyang, que cayó en agosto a pesar de la valiosa resistencia del ejército chino. Al mes siguiente, los atacantes reanudaron su marcha conquistando varias regiones. Los ejércitos chinos se disolvieron. Las tropas japonesas no se detuvieron hasta Tushan. En abril de 1945, se produjo una última ofensiva japonesa al noroeste de Hupeh. Las acciones militares japonesas se vieron facilitadas por la impopularidad de las tropas nacionalistas, las cuales, mal dirigidas, armadas y disciplinadas, asolaban el campo, afectadas por un hambre persistente.

En otra dirección, el bombardeo japonés a la base militar de Peral Harbor provocó la incorporación de los Estados Unidos a la Gran Guerra, el 7 de diciembre de 1941. La entrada de los Estados Unidos en la guerra contra el Japón, Italia y Alemania situó el conflicto chino-japonés dentro de nuevas perspectivas. Sin embargo, a principios de 1942, la Unión Soviética, los Estados Unidos y la Gran Bretaña estaban demasiado ocupadas en su propio esfuerzo bélico para acudir en ayuda de su aliado. El gobierno chino siguió en guerra a pesar de la existencia de fuertes corrientes derrotistas dentro del

Kuomintang, por ejemplo Wang Chingwei desertó y varios oficiales se volvieron colaboracionistas; al mismo tiempo, el lamentable estado de su ejército, las dificultades logísticas y la idea de que la derrota japonesa sería, ante todo, obra de los nuevos aliados le incitaron a limitar sus esfuerzos al mínimo y a conservar lo esencial de sus medios para un enfrentamiento con los comunistas que parecía inevitable en el futuro.

Para 1943, los norteamericanos establecieron una pequeña base aérea en China, que empezó a inquietar al mando japonés. Sus temores se hicieron más fuertes cuando se precisaron los preparativos para una ofensiva aliada en Birmania y sobre todo cuando sus pérdidas marítimas fueron en aumento. A partir de entonces, se esforzó por eliminar las bases aéreas norteamericanas de China Central y Meridional. Cuando el ejército japonés arribó a Tushan, la 14° Fuerza Aérea norteamericana tuvo que retirarse o destruir gran parte de sus instalaciones en la región.

No obstante, en enero de 1945, quedó abierta la ruta a Birmania y China entró directamente en el teatro de operaciones aliado visto a escala mundial. Los acontecimientos militares se precipitaron, el eje Berlín, Roma Tokio fue derrotado en toda la línea. El 6 de agosto, los norteamericanos lanzaron la bomba atómica en Hiroshima y la capitulación del Japón, ocho días después, puso fin a las hostilidades con China. La guerra, sin embargo, no llegaba a su fin en China. Inmediatamente después, el ejército nacionalista y el Ejército Rojo entraron en una nueva y decisiva guerra civil.

La guerra chino-japonesa facilitó un auténtico resurgimiento organizativo, político y militar del Partido Comunista Chino; gracias a ella atrajo a sus filas a numerosos intelectuales y jóvenes patriotas a los que convirtió en sólidos cuadros suyos; pudo multiplicar sus fuerzas armadas y ampliar los territorios

colocados bajo su control. Desde el inició de las hostilidades militares, los comunistas tuvieron la intención de unirse con el Kuomintang para terminar la guerra civil, enfrentar a los japoneses, y luego, continuar la revolución. En una reunión ampliada del Buró Político, celebrada en agosto de 1937 en Lochuán, cerca de Yenán, Chang Kuotao abogó por la sincera colaboración con los nacionalistas y se mostró indignado por la política de utilizar la guerra de resistencia para fines comunistas (Chang se pasó al Kuomintang en 1938). Respaldando la estrategia de crecimiento de Mao Tsetung, la conferencia de Lochuán decidió que el objetivo principal del PCCH era aumentar su fuerza política y militar en preparación a un final enfrentamiento con el Kuomintang, al que consideraban incapaz de salvar a China de la intromisión extranjera y de la ruina interna. En esa misma reunión, se aprobó un "Programa de Diez Puntos para la Salvación Nacional": 1) aplastar al imperialismo japonés, 2) movilizar a las fuerzas militares del país, 3) garantizar al pueblo, con excepción de los colaboracionestas, los derechos civiles, 4) transformar el aparato gubernamental, 5) establecer alianzas con otros países, 6) instaurar una política financiera y económica de guerra, 7) mejorar las condiciones de vida del pueblo, 8) cambiar el viejo sistema educativo, 9) eliminar a los colaboracionistas y 10) establecer el frente único antijaponés[25].

En 1937, el Ejército Rojo se reorganizó como VIII Ejército de Ruta, que fue encargado de una amplia zona en el interior (tras las líneas japonesas) en la cual empezó a organizar política, administrativa y militarmente a la población, reagrupando, al mismo tiempo, en torno a ella a elementos aislados o abandonados del ejercito nacionalista o de los ejércitos pro-

[25] Mao Tsetung, *Por la Movilización de todas las Fuerzas para la Victoria de la Guerra de Resistencia*, OE, tomo II, pp. 17-23.

vinciales. A decir verdad, el VIII Ejército de Ruta solamente se mantuvo en las regiones más alejadas y menos accesibles. La brutalidad del ejército invasor fue un factor que intervino a favor de los comunistas, que enrolaban a numerosos campesinos prófugos y arruinados. A partir de febrero de 1940, los comunistas se esforzaron en consolidar su posición instalando gobiernos elegidos siguiendo el sistema de "tres tercios" (una tercera parte de comunistas, un tercio de elementos progresistas y un tercio de elementos intermedios), y organizando más a las poblaciones en beneficio propio.

Así, mientras que el gobierno central, apoyado esencialmente en su ejército regular, se preocupaba sobre todo de ganar tiempo, y en caso de necesidad de abandonar extensos territorios y numerosas poblaciones, el PCCH, por el contrario, se preocupó en extenderse por donde podía, en controlar y organizar el mayor número posible de individuos. Gracias a su trabajo de masas se llenaba el vacío administrativo y eran eliminados los virtuales enemigos. Los éxitos políticos y militares del partido comunista se fundamentaron en sus excelentes cuadros. El partido se preocupó por formar sus cuadros de manera sistemática y controlada organizando escuelas y otras instituciones de enseñanza, por ejemplo: la Universidad Antijaponesa, el Instituto de Guerra contra el Japón, donde se instruía principalmente en la guerra de guerrillas basándose en los escritos de Mao Tsetung. La amalgama entre los antiguos elementos provenientes de Chiangsí y de los jóvenes patriotas llegados de las ciudades ocupadas, se produjo de manera satisfactoria.

En definitiva, el ejército comunista que se desarrolló de 1937 a 1945, cuyo frente estaba en todas partes y en ninguna, parecía mucho mejor preparado para la guerra civil que para la guerra contra los extranjeros, pues carecía de los medios

materiales necesarios para sostener eficazmente esta última. Había conseguido alejar a la población del gobierno central, organizarla a profundidad por medio de un sistema que era a la vez amplio y flexible: unidades regulares, guerrilleros, milicias, cuerpos de autodefensa; obtenía en todos los terrenos el máximo apoyo. Había puesto a punto una táctica extremadamente móvil que le permitía concentrase y dispersarse rápidamente, compensando su inferioridad técnica. Mientras que las tropas nacionalistas, limitadas a la defensa de determinados ejes que conducían a objetivos precisos e importantes o a defender grandes ciudades, conservaban dispositivos rígidos y se estacionaron en sus costumbres pasivas. Las formas clásicas de guerra no las incitaban a buscar apoyo de la población. Por último, a pesar del aumento de un auténtico patriotismo, el ejército nacionalista no se había convertido en la expresión más pura y entusiasta de la nación.

En el periodo de guerra contra el Japón, se desarrolló considerablemente el pensamiento de Mao Tsetung sobre la guerra prolongada y otros aspectos militares. Escribió varios libros importantes: *Problemas Estratégicos de la Guerra de Guerrillas Contra el Japón* (1938), *Sobre la Guerra Prolongada* (1938), *Problemas de la Guerra y la Estrategia* (1938), entre otros[26]. Aunque, a decir verdad, pocos eran los textos suyos que no llevaban la huella más o menos profunda de sus preocupaciones militares.

A lo largo de la guerra antijaponesa, el PCCH estableció 19 zonas liberadas, con una población de 100 millones de habitantes. Aunque cada zona era autónoma y no existiera un gobierno para el conjunto de ellas, Yenán desempeñaba un pa-

[26] Mao Tsetung. *Problemas Estratégicos de la Guerra de Guerrillas Contra el Japón*, *Sobre la Guerra Prolongada* y *Problemas de la Guerra y la Estrategia*, OE, tomo II, pp. 75-113, 113-195 y 225-243.

pel de auténtica capital. Era la sede del Comité Central y de sus oficinas, el cuartel general de todas sus fuerzas armadas, el centro de formación política y militar de cuadros y donde se concentraban los dirigentes principales, Mao Tsetung y Chu Teh. En las zonas liberadas se llevó a cabo una moderada reforma agraria, protegieron a campesinos ricos, redujeron arrendamientos, fomentaron el trabajo colectivo, formaron cooperativas comerciales e industriales, impulsaron el intercambio con las zonas exteriores, alentaron la producción artesanal, promovieron la producción entre los miembros del ejército. Los comunistas pusieron especial interés en impulsar la educación a todos los niveles, desde la primaria hasta la universidad pasando por institutos y escuelas de cuadros. Los comunistas promovieron la publicación de revistas especializadas y periódicos, que servían, en buena medida, para transmitir a los cuadros y a los diversos responsables las grandes orientaciones y decisiones de los dirigentes.

Las participaciones de Mao Tsetung sobre los problemas del arte y la literatura dieron mayor impulso a las actividades culturales, orientándolo aun más al servicio de las masas y la propaganda. En el mes de mayo de 1942, Mao Tsetung intervino en el foro de Yenán para tratar la relación entre el trabajo artístico-literario y el trabajo revolucionario. Sus comentarios se reunieron en su texto *Intervenciones en el Foro de Yenán Sobre Arte y Literatura*[27]. El máximo dirigente del comunismo chino sostenía que en la "lucha por la liberación del pueblo chino existen varios frentes, entre ellos, el de la pluma y el del fusil, es decir, el frente cultural y el frente militar". Resultaba indispensable, por tanto, un "ejército cultural" con la finalidad de "estrechar nuestras propias filas y derrotar al enemigo". Para que el arte y la literatura "encajen bien en el mecanismo general de la revolución, se conviertan en un arma poderosa para unir y educar al pueblo y para atacar y aniquilar al enemigo" se tenían que resolver los siguientes cuatro problemas: "la posición de clase, la actitud, el público, el trabajo y el estudio de los artistas y escritores".

[27] Mao Tsetung, *Intervenciones en el Foro de Yenán Sobre Arte y Literatura*, OE, tomo III, pp. 67-98.

La posición de clase. Para los miembros del partido comunista significaba asumir la posición "del proletariado y las masas populares".

La actitud. Había que adoptar una actitud diferente hacia los tres tipos de gentes: "nuestro enemigos, nuestros aliados en el frente único, y nuestra propia gente que son las masas populares y su vanguardia... Frente a nuestros enemigos... la tarea de los artistas y escritores revolucionarios consiste en revelar su crueldad... y señalar la inevitabilidad de su derrota.... Respecto a nuestros diversos aliados en el frente único, nuestra actitud debe ser de alianza y crítica... el pueblo también tiene defectos. En las filas del proletariado, aún hay muchos que conservan ideas pequeñoburguesas, y tanto campesinos como la pequeña burguesía urbana tienen ideas atrasadas; esto constituye un lastre en su lucha. Debemos educarles y ayudarles, pacientemente y por un largo periodo... Nuestras obras deben ayudarles a unirse, a progresar y a llevar adelante su lucha con una sola voluntad, a desechar lo atrasado y desarrollar lo revolucionario, y en ningún caso lo contrario".

El público. Significaba resolver la cuestión de "para quién se hacen nuestras obras artísticas y literarias". En las "bases de apoyo" el público "se compone de obreros, campesinos y soldados, así como de cuadros revolucionarios. Hay también estudiantes... pero son distintos de los de viejo tipo; han sido y serán cuadros... muchos de ellos son revolucionarios largamente templados, que han venido de todo el país e irán a tra-

bajar a distintos lugares, por lo cual es de gran importancia hacer un trabajo de educación entre ellos". Los artistas y escritores, por consiguiente, tenían la tarea de comprender a la gente y conocerla a profundidad, ya que no conocían bien a los obreos, campesinos, soldados y cuadros "¿Qué significa falta de comprensión? No comprender el lenguaje, es decir, carecer de un conocimiento adecuado del rico y vivo lenguaje de las masas". Al mismo tiempo, significaba que si querían que las masas los comprendieran, si deseaban fundirse con ellas, tenían que "decidirse a sufrir un largo, e incluso penoso, proceso de temple... Si nuestros artistas y escritores provenientes de la intelectualidad desean que sus obras sean bien acogidas por las masas, tienen que cambiar y transformar sus ideas y sentimientos".

El estudio. Con éste problema se refería "al estudio del marxismo-leninismo y de la sociedad". Consideraba que algunos artistas y escritores tenían que "desembarazarse por completo" de la profunda influencia burguesa y estudiar el marxismo-leninismo. "Sólo cuando todo esto haya sido comprendido con claridad, nuestro arte y nuestra literatura tendrán un contenido rico y una orientación justa".

Por otro lado, durante la guerra contra Japón, el PCCH hizo llamamientos a favor de un gobierno democrático de todas las clases revolucionarias y todos los partidos progresistas. En 1940, Mao Tsetung escribió el texto *Sobre la Nueva Democracia*[28], donde planteaba la necesidad de construir "una nueva sociedad y un nuevo Estado", en los cuales habría una nueva política, una nueva economía y una nueva cultura. En este trabajo recogía y desarrollaba la idea del carácter de la revolución china: la revolución tenía que "pasar por dos etapas: primero, la revolución democrática, y segundo, la revolución socialista; éstos son dos procesos revolucionarios cualitativamente distintos". Por ello, "La revolución China en su primera etapa (subdividida en múltiples fases) es, por su carácter social una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, y no es todavía una revolución socialista proletaria... La primera etapa o primer paso de esta revolución, de ningún modo es ni puede ser el establecimiento de una sociedad capitalista bajo la dictadura de la burguesía china, sino el establecimiento de una sociedad de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias del país dirigida por el proletariado; con ello culminará la primera etapa. Entonces, será el momento de llevar la revolución a su segunda etapa: el establecimiento en China de una sociedad socialista".

Mao sostenía que, en ese momento, los comunistas querían establecer la República, pero sólo podía "ser una república democrática bajo la dictadura conjunta de todos los sectores antiimperialistas y antifeudales, dirigida por el proletariado, es decir, una república de nueva democracia". La República tendría como sistema de gobierno el "centralismo democrático". En el terreno de la economía, el Estado debía de ser propietario de los "grandes bancos y las grandes empresas industriales y comerciales". No obstante, la República no confiscaría el "resto de la propiedad privada capitalista, no prohibirá el desarrollo de aquella producción capitalista que 'no pueda dominar la vida material del pueblo'". Asimismo, se adoptarían medidas "para confiscar las tierras de los terratenientes y distribuirlas entre los campesinos que no tienen tierra o tienen poca", aplicando el principio de "La tierra para el que la trabaja". La nueva cultura sería el reflejo, en el plano ideológico, de la nueva política y la nueva economía, y estaría a su servicio. Así pues, el partido comunista tenía "un programa para el presente y otro para el futuro, o sea, un programa mí-

[28] Mao Tsetung, *Sobre la Nueva Democracia*, OE, tomo II, pp. 353-400.

nimo y uno máximo. Para el presente la nueva democracia, y para el futuro, el socialismo".

El libro de Mao *Sobre la nueva Democracia* significó un impulso al pensamiento guía de la revolución China. En él estaban planteadas las grandes líneas de acción de la República democrática, para después del triunfo sobre los japoneses y el Kuomintang.

A finales de la guerra contra Japón, en abril de 1945, Mao volvió sobre estos temas en su libro *Sobre el Gobierno de Coalición*[29]. En cuanto a la organización del poder de nueva democracia, sostenía que serían las "asambleas populares en los diversos niveles las que determinarán la orientación política general y elegirán los respectivos gobiernos... El ejército y demás fuerzas armadas constituirán una parte importante del aparato del Poder estatal de nueva democracia". La economía debía de estar "integrada por tres sectores: el del estado, el privado y el cooperativo". Los comunistas eran claros y no admitían dudas con respecto a su objetivo final: "Nuestro programa futuro o máximo es llevar a China a la sociedad socialista y a la comunista". Mientras tanto, y de acuerdo a las circunstancias existentes en ese momento, el PCCH tenía que movilizar a todas las fuerzas contra los japoneses, castigar a los colaboracionistas, reconocer todos los partidos políticos democráticos, poner en libertad a todos los presos políticos, consolidar y expandir las regiones liberadas, preocuparse por las familias de los combatientes, desarrollar la industria de guerra, proscribir el capital burocrático, ayudar a la industria privada, mejorar las condiciones de vida de los obreros, proteger los intereses de la juventud, mejorar la situación de las minorías nacionales, mejorar las relaciones chino-soviéticas, entre otros problemas a solucionar.

[29] Mao Tsetung, *Sobre el Gobierno de Coalición*, OE, tomo III, pp. 207-279.

Entre 1941 y 1943, el PCCH llevó a cabo la primera campaña de rectificación. Las posiciones oportunistas de derecha y de izquierda fueron criticadas, con el objetivo de que corrigieran sus errores. También a los nuevos miembros, que llegaban a las zonas liberadas, les faltaban bases marxistas; por su origen de clase llevaban consigo ideas liberales y burguesas peligrosas. La campaña de rectificación fue también una campaña de depuración de las filas del partido. Se trató de expulsar a muchos elementos poco seguros u oportunistas que podían contrarrestar la acción dirigente del partido. De esta forma, se consolidó la unidad en torno al liderazgo de Mao Tsetung, y el partido se convirtió en una organización revolucionaria bien disciplinada.

Durante la campaña de rectificación, el partido comunista perfeccionó los métodos de dirección, crítica y autocrítica para "salvar al paciente de la enfermedad", así como el estudio intensivo del marxismo-leninismo y las aportaciones de Mao como pensamiento guía de la revolución China. Mao escribió una serie de folletos especialmente dedicados a la campaña de rectificación: *Reformemos Nuestro Estudio* (1941), *Rectifiquemos el Estilo de Trabajo en el Partido* (1942), *Contra el estilo de Cliche en el Partido* (1942) y *Algunas Cuestiones Sobre los Métodos de Dirección* (1943)[30].

Entre los meses de abril y junio de 1945, se realizó, en Yenán, el Séptimo Congreso del Partido Comunista Chino, donde participaron 544 delegados titulares y 208 suplentes. El congreso dio una imagen de los progresos y el poder del partido. Para ese momento, el partido comunista contaba con

[30] MaoTsetung, *Reformemos Nuestro Estudio*, *Rectifiquemos el Estilo de Trabajo en el Partido*, *Contra el Estilo de Cliche en el Partido* y *Algunas Cuestiones Sobre los Métodos de Dirección*, OE, tomo III, pp.13-21, 31-48, 49-65 y 117-122.

más de un millón de militantes, controlaba una población de las regiones liberadas de casi 100 millones de habitantes, tenía un ejército regular de casi un millón de hombres, una milicia de 2 millones de hombres y un amplio apoyo de las masas populares de todo el país. Quedaba claro, entonces, que el partido comunista estaba en condiciones de dirigir a China.

El congreso ratificó a Mao Tsetung como jefe del partido, los dirigentes que seguían influenciados por Moscú no tuvieron un papel relevante en esa nueva elección. Wang Min, que había regresado de Moscú en 1938 apoyado por la Internacional, muy pronto dejó de pesar en el partido. Por lo tanto, el séptimo congreso comunista se realizó bajo el signo de la unidad en torno a Mao Tsetung.

Mientras el PCCH salía fortalecido de la guerra contra Japón, y exigía un gobierno de coalición, el gobierno central emergía gastado y envejecido. La economía y las finanzas estaban al borde del caos. La corrupción administrativa alcanzaba niveles insospechados. El ejército nacional se deterioró cada vez más conforme avanzaba la guerra. El Kuomintang, dirigido por Chiang Kaishek -un hombre cuyo temperamento y educación se inclinaba al consevadurismo moral y social- había perdido todo espíritu de cambio e incluso todo deseo de renovación. Las tendencias existentes a su interior sólo representaban intereses personales sin un programa nacional. Chiang Kaishek se apoyaba en los generales, gobernadores provinciales, pero, también en su familia, que ocupaba puestos importantes en el gobierno. Su fortuna personal y a veces su conducta causaban escándalo y obscurecían la fama de austeridad e integridad del jefe del Kuomintang.

Así pues, al momento de la derrota japonesa, en agosto de 1945, el PCCH era una organización muy extensa, perfectamente disciplinada y sumamente eficaz, que mandaba un a-

guerrido ejército y dominaba grandes extensiones de territorio estratégicamente situados. Estaba dispuesto a enfrentarse al exhausto y desmoralizado Kuomintang en la lucha por el poder.

El enfrentamiento entre los dos partidos empezó con la carrera por llegar a los despojos japoneses: dominio del territorio, armas y suministros que los japoneses debían de entregar. Mientras ocurrían estos choques militares, ambas partes estaban expresando su deseo de encontrar una solución pacífica a sus dificultades. La primera ronda de negociaciones tuvo lugar en Chungking. A invitación de Chiang Kaishek, el 27 de agosto de 1945, Mao Tsetung voló a esta ciudad en compañía del embajador norteamericano, Patrik J. Hurley. Durante los siguientes 41 días, Mao sostuvo conversaciones informales con Chiang Kaishek y otros jefes del Kuomintang, mientras el resto de la delegación comunista mantenía reuniones formales con los representantes del gobierno nacionalista.

El 10 de octubre, regresó Mao Tsetung a Yenán. El día de su partida, ambas partes dieron a conocer una declaración conjunta, en la que se comprometían a realizar esfuerzos para evitar la guerra civil y asegurar la paz, democracia, solidaridad y unidad. Pero estas promesas fueron desmentidas por el creciente número de enfrentamientos militares en diversas regiones de China, principalmente en Manchuria, donde la alianza entre el Ejército Rojo y las tropas rusas intentaron evitar que las tropas del Kuomintang entrasen en esa importante región industrial controlada por los soviéticos y que habían prometido devolver al gobierno nacionalista después de la derrota del ejército japonés.

Las partes en conflicto reanudaron sus negociaciones poco después de la llegada del general George C. Marshall, enviado por el presidente Truman en misión especial para tratar de po-

ner fin a la guerra e inducir a los dos partidos políticos a trabajar juntos por un gobierno de coalición. El gobierno nacionalista y los comunistas suscribieron un acuerdo de cese al fuego el 10 de enero de 1946. Al día siguiente fue convocada una "Conferencia Consultiva Política de todos los partidos" en Chungking para establecer el arreglo político del conflicto armado en China. Asistieron 8 delegados del gobierno nacionalista, 7 comunistas, 11 de otros partidos y 9 personajes sin partido. Después de 21 días de deliberaciones, con el general Marshall como mediador, la conferencia llegó a un acuerdo sobre la reorganización del gobierno nacional, el programa, la revisión del bosquejo de Constitución de 1936 y la convocatoria a un congreso constituyente. Apenas se habían anunciado estos acuerdos cuando ya era patente que ni el Kuomintang ni el partido comunista tenían intensiones de respetarlos. Las discrepancias principales eran: el reparto de los cargos provinciales en las zonas en disputa entre los dos partidos, el número de representantes comunistas en el Consejo de Estado del futuro gobierno nacional, pero, sobre todo, la continuación de las hostilidades militares.

En Manchuria, las tropas comunistas intentaron bloquear a las tropas del Kuomintang que avanzaban hacia el Norte con órdenes de tomar ciertas plazas. Mientras, los comunistas del Norte y el Este atacaron y tomaron varias ciudades y distritos. En julio, las tropas del Kuomintang iniciaron una ofensiva contra los comunistas en varias provincias. El creciente conflicto armado llevó al general Marshall a reconocer pronto la inutilidad de continuar su mediación. Luego de su salida de China en enero de 1947, el PCCH y el Kuomintang olvidaron toda pretensión de reconciliación, y se llegó a la ruptura abierta con la expulsión de la delegación comunista de Nankín en febrero de 1947.

Inició la nueva y última etapa de la revolución China, que el PCCH denominó la "Tercera Guerra Civil Revolucionaria (1945-1949)". Durante un año (julio de 1946-julio de 1947) las fuerzas del Kuomintang dieron la impresión de tener ventaja sobre sus adversarios. A fines de 1946 desalojaron a los comunistas de numerosas regiones. El 17 de marzo de 1947 lograron coronar su avance victorioso con la toma de Yenán, obligando a Mao Tsetung y a sus compañeros a huir de su antigua base. Pero estas victorias fueron superficiales y engañosas pues no implicaban disminución alguna de las fuerzas de combate de los comunistas y sí representaban graves pérdidas de hombres y equipo para el Kuomintang. La estrategia militar del Kuomintang se basaba en tomar y retener ciudades, en lugar de perseguir a las fuerzas comunistas y destruirlas. Mientras que el Ejército Rojo, siguiendo la "línea Mao Tsetung", se orientaba a aniquilar la fuerza del enemigo por medio de ataques concentrados y sorpresivos y no en tomar y defender los territorios.

En julio de 1947, el Ejército Popular de Liberación (nuevo nombre para el Ejército Rojo) empezó una ofensiva a escala nacional. Se trataba de llevar la guerra a las regiones del Kuomintang para aniquilar ahí las fuerzas del enemigo y recuperar los territorios perdidos. Las tropas nacionalistas se verían obligadas a dispersarse, y los comunistas dispondrían de vastos territorios como centros de operaciones, lo cual permitiría desarrollar una guerra de movimientos.

El 10 de octubre de 1947, el Ejército Popular de Liberación (EPL) dio a conocer un manifiesto político[31], en el cual hacía un llamado a "derribar a Chiang Kaishek... y formar un gobierno democrático de coalición". Se denunciaban la cor-

[31] Mao Tsetung, *Manifiesto del Ejército Popular de Liberación de China*, OE, tomo, IV, pp. 149-155.

rupción que existía en todas las regiones dominadas por el Kuomintang, donde los funcionarios, oligarcas financieros y déspotas locales habían amasado fortunas enormes. Asimismo, acusaba a Chiang Kaishek de haber lanzado una ofensiva general con un ejército de alrededor de un millón de hombres, apoyados por los norteamericanos con créditos, asesores militares y grandes cantidades de armamento: aviones, tanques, cañones, fusiles y municiones. En recompensa por el apoyo, Chiang Kaishek había cedido a los norteamericanos territorios, bases militares, derechos de navegación aéreas y marítimas. Y volvía a presentar las exigencias más urgentes para el pueblo: unir a todas las clases oprimidas, arrestar a los criminales de guerra, abolir la dictadura de Chiang Kaishek, abolir las instituciones del régimen dictatorial, confiscar propiedades de la gran burguesía, abolir el feudalismo, reconocer los derechos a la igualdad y autonomía de las minorías nacionales, repudiar la política exterior, exigir la salida de los norteamericanos, entre otras cosas.

A finales de 1947, el PCCH y el EPL sostenían que el ejército nacionalista había pasado de la ofensiva a la defensiva, mientras que el ejército popular había pasado de la defensiva a la ofensiva[32]. Ese cambio se efectuó gracias al amplio apoyo que había recibido el partido comunista de los campesinos. En efecto, la directiva expedida el 4 de mayo de 1946 por el partido y la Conferencia Agraria Nacional, donde el partido elaboró las Disposiciones Generales de la Ley Agraria, que se aplicaron de inmediato en todas las regiones, aceleraron la reforma agraria. El reparto agrario entre los campesinos fue una de las medidas contundentes para modificar la correlación de fuerzas a favor del partido comunista.

[32] Mao Tsetung, *La Situación Actual y Nuestras Tareas*, OE, tomo IV, pp. 159-180.

Al ganarse a amplios sectores de la población o neutralizarlos, por la constante incapacidad de las tropas nacionalistas y el efecto del caos económico, el PCCH avanzó más rápido en 1948 y 1949. En abril de 1948, las fuerzas comunistas recuperaron Yenán. En mayo, Mao Tsetung y el CC se desplazaron al Norte de Shensí, en previsión de una posible victoria a nivel nacional. El EPL aplastó a las tropas del Kuomintang con rapidez y facilidad cada vez mayores. En el otoño de 1948, el EPL conquistó Manchuria, lo cual hizo insostenible la posición del Kumintang en el Norte de China. El 22 de enero de 1949, las tropas nacionalistas entregaron Pekín y su guarnición con más de 200 mil hombres después de que poco antes habían perdido, en una serie de batallas, la misma cantidad de hombres. El avance de las fuerzas comunistas era incontenible y la destrucción el ejército nacionalista implacable.

Ante la fuerte presión de un grupo influyente del Kuomintang que exigían negociaciones con el PCCH, Chiang Kaishek dejó la presidencia el 21 de enero de 1949. En calidad de presidente, el vicepresidente Li Tsungyen ofreció llegar a un arreglo pacífico de la guerra civil. El 1° de abril de 1949, llegó a Pekín una comisión negociadora, pero el PCCH exigió la rendición incondicional del gobierno nacionalista. Cuando el presidente Li Tsungyen rechazó la demanda, los comunistas reanudaron el ataque. El 21 de abril, las fuerzas rojas irrumpieron a través del Río Yantse prácticamente sin oposición; el 23 de abril tomaron Nankín y luego se extendieron sobre el vasto territorio del Sur y Occidente de China. En pocos meses se consumó la derrota definitiva del Kuomintang. El proletariado y sus aliados dirigidos por el PCCH habían conseguido una aplastante victoria sobre sus enemigos de clase.

El 21 de septiembre, la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPCH), que reunió a más de 600 delegados

de los partidos democráticos y organizaciones populares, así como del EPL y las diversas regiones y nacionalidades, eligió a Mao Tsetung como presidente del gobierno central. Mao declaraba en la conferencia: "El pueblo chino se ha puesto en pie". El 1° de octubre de 1949, se proclamó en Pekín la República Popular China.

Luego de 25 años (1924-1949), de los cuales los últimos 14 transcurrieron bajo la dirección del "pensamiento guía de Mao Tsetung", la revolución de nueva democracia dirigida por el PCCH había triunfado en toda la línea. En otros términos, el "camino", o "pensamiento guía" o "línea Mao Tsetung" fue la correcta para encauzar la guerra popular prolongada a la victoria. De este modo, la teoría revolucionaria de Mao Tsetung, producto de un largo proceso lleno de vicisitudes, retrocesos y avances, derrotas y victorias, resultó acertada al conseguir las metas trazadas: conquistar el poder político y establecer el régimen de nueva democracia, como primera etapa de la revolución proletaria. Etapa que tenía como objetivo prioritario establecer las condiciones para transitar al socialismo y después al comunismo.

Entonces: un "camino" o "pensamiento guía" (teoría revolucionaria) sólo queda ratificado como correcto cuando permite obtener la victoria del movimiento revolucionario en el cual se genera, y al cual sirve, nunca por adelantado (a priori). Ningún "pensamiento guía" de una revolución es garantía de triunfo por anticipado, tiene, forzosamente, que demostrar en el terreno de la intrincada práctica revolucionaria su justeza y validez. Al lograr la victoria del proceso revolucionario (donde puede haber reveses temporales) obtiene su auténtica confirmación, por el contrario, sí sufre una derrota definitiva significa su inviabilidad, su fracaso.

La experiencia revolucionaria vivida por el PCCH y Mao Tsetung vino a confirmar las palabras escritas por Lenin en su texto *La Enfermedad Infantil del "Izquierdismo" en el Comunismo*[33]: "una acertada teoría revolucionaria que, a su vez, no es un dogma... sólo se forma de manera definitiva en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario".

Para concluir quisiéramos hacer una afirmación de largo alcance: luego que el Partido Comunista Chino conquistó el poder del Estado, el presidente Mao Tsetung siguió haciendo nuevas y enriquecedoras aportaciones al marxismo (como producto de la práctica y síntesis teórica de la experiencia de la lucha de clases en China y el mundo) hasta conseguir elevarlo a una tercera y nueva etapa. Por consiguiente, la teoría revolucionaria del proletariado pasó de marxismo-leninismo a marxismo-leninismo-maoísmo.

No compartimos el punto de vista que sostiene que el maoísmo es una "*tercera y superior etapa*" del marxismo, porque consideramos que automáticamente instala al maoísmo por encima (más alto, que tiene un grado más elevado) del marxismo y del leninismo. De hecho, esta concepción puede llevarnos a deformaciones de muy diversos tipos: edificar mitos y dogmas con la utilización de la obra de Mao Tsetung, como en otros momentos se hicieron con la de Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir I. Lenin; menospreciar o subestimar las aportaciones valiosisimas hechas por el marxismo-leninismo; cometer graves errores de táctica y estrategia revolucionaria; conducir incorrectamente la construcción de la nueva democracia y el socialismo; y restaurar el capitalismo.

[33] Lenin, *La Enfermedad Infantil del "Izquierdismo" en el Comunismo*, OE, tomo 3, p. 36[illegible]

Por tal motivo, proponnemos que el maoísmo sea reconocido como *tercera y nueva etapa* en el desarrollo del marxismo. Colocando a los tres grandes maestros del pensamiento comunista en el mismo plano, reconociendo las contribuciones fundamentales realizadas por cada uno de ellos, teniendo en consideración el momento histórico en el cual actuaron y, por tanto, los problemas teóricoprácticos que enfrentaron y las formas como los resolvieron, sin perder de vista sus aciertos, errores y límites. Resulta absurdo, por decir lo menos, buscar una supuesta superioridad (hegemonía, preeminencia, predominio, preponderancia, primacía) de alguno de ellos, cuando en realidad existe una complementación dialéctica. Entonces, ni el marxismo es superior al leninismo-maoísmo, ni el leninismo es superior al marxismo-maoísmo, ni tampoco el maoísmo es superior al marxismo-leninismo.

Es verdad que, y no puede dejarse de plantear la cuestión, al llevar a cabo el análisis de una situación concreta -tomando en consideración el número infinito de veces que se realiza a lo largo de la revolución-, una de las tres etapas de la teoría del comunismo puede desempeñar el papel de aspecto principal para servir de base a la conformación de un pensamiento guía en un proceso revolucionario. Con otras palabras, en un determinado proceso de desarrollo revolucionario o en una etapa dada de éste, el aspecto principal puede ser el maoísmo, pero en otra etapa puede ser el leninismo o el marxismo; este cambio lo determina el grado de complejidad de los problemas a los que se vaya enfrentando la revolución. Desde esta perspectiva, el maoísmo no siempre puede ocupar el lugar de aspecto principal (como proponen algunos). El papel de aspecto principal consiste esencialmente en proporcionar en amplia medida las ideas indispensables para llevar a cabo correctamente la elaboración de la teoría revolucionaria (o pensamiento guía), es decir, el estudio científico de la situación concreta (teoría), pero también y sobre todo, de la táctica y estrategia de la revolución (práctica) antes y después de la conquista del poder político por el proletariado y sus aliados.

Bibliografía consultada

Guillermaz, Jacques, *Historia del Partido Comunista Chino*, 1921-1949, Ediciones Península, Segunda Edición, Barcelona, 1974.

Houn, Franklin W., *Breve Historia del Comunismo Chino*, Editorial FCE, México, 1976.

Lenin, *Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática*, Obras Escogidas (OE) en 3 tomos, tomo 1, Editorial Progreso, Moscú, 1966.

-----, *La Enfermedad Infantil del "izquierdismo" en el Comunismo*, OE en 3 tomos, tomo 3, Editorial Progreso, Moscú, 1966.

Pischel, Enrica Collotti, *La Revolución China*, 2 tomos, Ediciones ERA, México, 1976.

Schurmann, Franz y Schell, Orville, *China Republicana*, Editorial FCE, 1971.

Snow, Edgar, *La China Contemporánea*, 2 tomos, Editorial FCE, Segunda edición, México, 1965.

Tsetung, Mao, Obras Escogidas en 5 tomos, Ediciones de Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972.

-----, *Mao Tsetung Espontáneo. Pláticas y Cartas: 1956-1971*, Editorial Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1981.

ÍNDICE

I.....7

II.....63

Bibliografía.....107

El 1° de julio de 1921, un pequeño grupo de intelectuales fundó el Partido Comunista Chino (PCCH). Con la asistencia de 12 delegados, que representaban a 57 militantes, pertenecientes a 7 grupos regionales, se realizó el Primer Congreso Nacional del PCCH en una escuela para niñas en la concesión francesa de Shanghai. El congreso, interrumpido por temor a una intervención de la policía, prosiguió en una embarcación en el lago Kiahsing.

En enero de 1935, se convocó en Tsunyi a una reunión ampliada del Buró Político en donde se decidieron dos cosas importantes: la primera, el repudio a la "línea Wang Ming", la segunda, y principal, la reorganización de las estructuras centrales del partido bajo la conducción de Mao Tsetung. Mao fue elegido presidente del Comité Central. En consecuencia, la decisión tomada en Tsunyi significaba el reconocimiento de la prioridad de Mao, después de años de luchas de tendencias en posiciones siempre minoritarias en los órganos centrales del partido comunista. En otras palabras, el "camino Mao Tsetung" triunfaba luego de años de nadar vigorosamente en contra de la corriente.

Luego de 25 años (1924-1949), de los cuales los últimos 14 transcurrieron bajo la dirección del "pensamiento guía de Mao Tsetung", la revolución de nueva democracia dirigida por el PCCH había triunfado en toda la línea. En otros términos, el "camino", o "pensamiento guía" o "línea Mao Tsetung" fue la correcta para encauzar la guerra popular prolongada a la victoria. De este modo, la teoría revolucionaria de Mao Tsetung, producto de un largo proceso lleno de vicisitudes, retrocesos y avances, derrotas y victorias, resultó acertada al conseguir las metas trazadas: conquistar el poder político y establecer el régimen de nueva democracia, como primera etapa de la revolución proletaria. Etapa que tenía como objetivo prioritario establecer las condiciones para transitar al socialismo y después al comunismo.